

THE PAVILION ON THE LINKS

Robert Louis Stevenson

(New Arabian nights)

CHAPTER I

TELLS HOW I CAMPED IN GRADEN SEA-WOOD,
AND BEHELD A LIGHT IN THE PAVILION

I was a great solitary when I was young. I made it my pride to keep aloof and suffice for my own entertainment; and I may say that I had neither friends nor acquaintances until I met that friend who became my wife and the mother of my children.

With one man only was I on private terms; this was R. Northmour, Esquire, of Graden Easter, in Scotland. We had met at college; and though there was not much liking between us, nor even much intimacy, we were so nearly of a humour that we could associate with ease to both. Misanthropes, we believed ourselves to be; but I have thought since that we were only sulky fellows. It was scarcely a companionship, but a coexistence in unsociability. Northmour's exceptional violence of temper made it no easy affair for him to keep the peace with any one but me; and as he respected my silent ways, and let me come and go as I pleased, I could tolerate his presence without concern. I think we called each other friends.

When Northmour took his degree and I decided to leave the university without one, he invited me on a long visit to Graden Easter; and it was thus that I first became acquainted with the scene of my adventures. The mansion-house of Graden stood in a bleak stretch of country some three miles from the shore of the German Ocean. It was as large as a barrack; and as it had been built of a soft stone, liable to consume in the eager air of the seaside, it was damp and draughty within and half ruinous without. It was impossible for two young men to lodge with comfort in such a dwelling. But there stood in the northern part of the estate, in a wilderness of links and blowing sand-hills, and between a plantation and the sea, a small Pavilion or Belvidere, of modern design, which was exactly suited to our wants; and in this hermitage, speaking little, reading much, and rarely associating except at meals, Northmour and I spent four tempestuous winter months. I might have stayed longer; but one March night there sprang up between us a dispute, which rendered my departure necessary. Northmour spoke hotly, I remember, and I suppose I must have made some tart rejoinder. He leaped from his chair and grappled me; I had to fight, without

EL PABELLÓN EN LAS DUNAS

Robert Louis Stevenson

(New Arabian nights)

CAPÍTULO I

RELATA CÓMO ESTABLECÍ MIS REALES EN LOS
BOSQUES MARINOS DE GRADEN Y CÓMO VI UNA
LUZ EN EL PABELLÓN

De joven era muy amante de la soledad. Me sentía orgulloso de permanecer aislado y bastarme para mi entretenimiento, y sin mentir puedo asegurar que nunca tuve amigos ni relaciones hasta que encontré la incomparable amiga que actualmente es mi esposa y la madre de mis hijos.

Solamente tenía un amigo íntimo y era R. Northmour, Hidalgo de Graden Easter, en Escocia. Éramos compañeros de colegio y aunque no nos queríamos mucho, nuestros gustos eran tan semejantes que podíamos reunirnos sin violencia para ninguno de los dos. Nos creíamos misántropos y sólo éramos huraños. No puede decirse que había entre nosotros compañerismo, sino asociación de insociabilidad. El carácter violento de Northmour le hacía imposible tratar con alguien que no fuera yo; y como él respetaba mi silencio y nunca me hacía preguntas y me dejaba ir y venir a mi gusto, yo toleraba su presencia sin rechazarla. Creo que nos llamábamos amigos.

Cuando Northmour tomó su título en la Universidad y decidí dejarla sin él, me invitó a pasar una larga temporada en Graden Easter y así es como llegué a conocer el sitio en que estas aventuras tuvieron lugar.

La residencia señorial se alzaba a poca distancia de las orillas del Océano Germánico. Como había sido construido con una piedra blanda que presentaba poca resistencia a las ásperas brisas marinas, el edificio era frío y húmedo en el interior y en la fachada tenía aspecto de ruina; imposible habitar dentro de él con mediana comodidad.

Afortunadamente hacia el norte del inmenso dominio, en medio de colinas de arena y rodeado de una salvaje espesura de líquen, hiedra y jaramagos, existía un pabellón o Belvedere de construcción moderna y por completo apropiado a nuestras necesidades; y en esta soledad de ermitaños, hablando poco, leyendo mucho, y reuniéndonos raras veces, excepto en las comidas, nos pasamos Northmour y yo cuatro largos meses del invierno. Hubiera podido prolongar mi estancia, pero una noche de marzo surgió entre nosotros una disputa que hizo necesaria mi partida. A propósito de una pequeñez, Northmour me habló con altanería, yo creo

exaggeration, for my life; and it was only with a great effort that I mastered him, for he was near as strong in body as myself, and seemed filled with the devil. The next morning, we met on our usual terms; but I judged it more delicate to withdraw; nor did he attempt to dissuade me.

It was nine years before I revisited the neighbourhood. I travelled at that time with a tilt cart, a tent, and a cooking-stove, tramping all day beside the waggon, and at night, whenever it was possible, gipsying in a cove of the hills, or by the side of a wood. I believe I visited in this manner most of the wild and desolate regions both in England and Scotland; and, as I had neither friends nor relations, I was troubled with no correspondence, and had nothing in the nature of headquarters, unless it was the office of my solicitors, from whom I drew my income twice a year. It was a life in which I delighted; and I fully thought to have grown old upon the march, and at last died in a ditch.

It was my whole business to find desolate corners, where I could camp without the fear of interruption; and hence, being in another part of the same shire, I bethought me suddenly of the Pavilion on the Links. No thoroughfare passed within three miles of it. The nearest town, and that was but a fisher village, was at a distance of six or seven. For ten miles of length, and from a depth varying from three miles to half a mile, this belt of barren country lay along the sea. The beach, which was the natural approach, was full of quicksands. Indeed I may say there is hardly a better place of concealment in the United Kingdom. I determined to pass a week in the Sea-Wood of Graden Easter, and making a long stage, reached it about sundown on a wild September day.

The country, I have said, was mixed sand-hill and links; LINKS being a Scottish name for sand which has ceased drifting and become more or less solidly covered with turf. The Pavilion stood on an even space; a little behind it, the wood began in a hedge of elders huddled together by the wind; in front, a few tumbled sand-hills stood between it and the sea. An outcropping of rock had formed a bastion for the sand, so that there was here a promontory in the coast-line between two shallow bays; and just beyond the tides, the rock again cropped out and formed an islet of small dimensions but strikingly designed. The quicksands were of great extent at low water, and had an infamous reputation in the country. Close in shore, between the islet and the promontory, it was said they would swallow a man in four minutes and a half; but there may have been little ground for this precision. The district was alive with rabbits, and haunted by gulls which made a continual

que le contesté agriamente y aquél saltó sobre mí y tuve que luchar sin exageración, para defender mi vida, y no con gran esfuerzo logré dominarle porque era un joven robusto y parecía tener el demonio en el cuerpo. A la mañana siguiente nos encontramos como si tal cosa, pero a mí me pareció más apropiado marcharme, y él tampoco hizo nada para disuadirme. Pasaron nueve años antes de que yo volviera a visitar aquellos parajes. Por aquel entonces, yo viajaba en un carrito cubierto en el que llevaba un hornillo para guisar y las noches las pasaba dónde y cómo podía, en una cueva entre las rocas o bajo los árboles de un bosque. De este modo he visitado todas las regiones más solitarias y salvajes de Inglaterra y Escocia, y no tenía amigos ni parientes ni nada de lo que hemos convenido en llamar domicilio oficial, como no fuera el despacho de mi notario donde, dos veces al año, pasaba para recoger mis rentas. Para mí era esta una vida deliciosa en la que esperaba llegar a viejo y morirme al fin en la mayor soledad.

Mi única ocupación era descubrir rincones ocultos en los que pudiera acampar sin temor a ser molestado y encontrándome en aquellas regiones, de repente me acordé del pabellón de la hiedra, no había tránsito en tres millas a la redonda, y sólo a diez de distancia estaba la ciudad más próxima, que era una aldea de pescadores. Toda aquella porción de tierra estaba por un lado rodeada de mar y por el otro defendida del mundo por la espesura y fragosidad de sus bosques casi vírgenes. Puedo afirmar que era el mejor sitio para esconderse en todo el Reino Unido. Determiné pasar una semana en los de Graden Easter y dando un largo rodeo los alcancé al ponerse el sol de un desapacible y ventoso día de septiembre.

El terreno, ya lo he dicho, era una mezcla de colinas de arena, bosques y liquen. El liquen es una especialidad de Escocia y lo forma una especie de maleza que recubre la arena en los terrenos próximos al mar. El pabellón ocupaba una meseta algo elevada, inmediatamente detrás empezaba el bosque cuyos árboles centenarios se agitaban movidos por el viento y delante tenía algunas colinas arenosas que le separaban del mar. La Naturaleza había colocado una roca que servía de bastión para la arena y formaba una pequeña bahía natural, y durante las mareas altas la roca se sumergía y presentaba el aspecto de una islita de reducidas dimensiones pero de original contorno. Las arenas mojadas que quedaban al descubierto durante las mareas bajas, tenían malísima reputación en toda la comarca. Cerca de la orilla entre la roca y el banco de arena, se decía que se tragaban a un hombre en cuatro minutos y medio, pero quizás había alguna exageración en estos rumores.

piping about the pavilion. On summer days the outlook was bright and even gladsome; but at sundown in September, with a high wind, and a heavy surf rolling in close along the links, the place told of nothing but dead mariners and sea disaster. A ship beating to windward on the horizon, and a huge truncheon of wreck half buried in the sands at my feet, completed the innuendo of the scene.

The pavilion - it had been built by the last proprietor, Northmour's uncle, a silly and prodigal virtuoso - presented little signs of age. It was two storeys in height, Italian in design, surrounded by a patch of garden in which nothing had prospered but a few coarse flowers; and looked, with its shuttered windows, not like a house that had been deserted, but like one that had never been tenanted by man. Northmour was plainly from home; whether, as usual, sulking in the cabin of his yacht, or in one of his fitful and extravagant appearances in the world of society, I had, of course, no means of guessing. The place had an air of solitude that daunted even a solitary like myself; the wind cried in the chimneys with a strange and wailing note; and it was with a sense of escape, as if I were going indoors, that I turned away and, driving my cart before me, entered the skirts of the wood.

The Sea-Wood of Graden had been planted to shelter the cultivated fields behind, and check the encroachments of the blowing sand. As you advanced into it from coastward, elders were succeeded by other hardy shrubs; but the timber was all stunted and bushy; it led a life of conflict; the trees were accustomed to swing there all night long in fierce winter tempests; and even in early spring, the leaves were already flying, and autumn was beginning, in this exposed plantation. Inland the ground rose into a little hill, which, along with the islet, served as a sailing mark for seamen. When the hill was open of the islet to the north, vessels must bear well to the eastward to clear Graden Ness and the Graden Bulls. In the lower ground, a streamlet ran among the trees, and, being dammed with dead leaves and clay of its own carrying, spread out every here and there, and lay in stagnant pools. One or two ruined cottages were dotted about the wood; and, according to Northmour, these were ecclesiastical foundations, and in their time had sheltered pious hermits.

I found a den, or small hollow, where there was a spring of pure water; and there, clearing away the brambles, I pitched the tent, and made a fire to cook my supper. My horse I picketed farther in the wood where there was a patch of sward. The banks of the den not only concealed the light of my fire, but sheltered me from the wind, which was cold as well as high.

En los claros días del verano la perspectiva era brillante y hasta alegre, pero en un anochecer de septiembre, con un viento tormentoso y espesas nubes agolpándose en el horizonte, aquel sitio sólo hablaba de marinos muertos y de desastres marinos. Un barco lejano luchando contra el temporal y los restos de un naufragio a mis pies, acababan de dar color local a la escena.

El pabellón había sido construido por el último propietario, tío de Northmour (un pródigo excéntrico) y se conservaba bastante bien. Tenía dos pisos de altura y era de arquitectura italiana y rodeado de un trozo de jardín en el que nada había prosperado más que la hiedra y la maleza, y con sus ventanas cerradas, no parecía una mansión abandonada sino que nunca hubiese sido habitada. Evidentemente Northmour no había vuelto por allí. Si es que se hallaba escondiendo sus rarezas en el camarote de su yate o en una de sus caprichosas y extravagantes apariciones en la sociedad, yo, naturalmente, no tenía medios de averiguarlo.

Aquel sitio tenía un aspecto solitario capaz de sorprender hasta a un amante de la soledad como yo. El viento producía en las chimeneas unos sonidos tan lúgubres que sentí como una sensación casi de terror cuando conduciendo al caballo de mi carro, me refugié bajo la espesura del bosque. Los bosques marinos de Graden habían sido plantados para preservar los campos detrás de ellos y resguardarlos de la lluvia de arena que traía el viento. Estos árboles que habían crecido en medio de las tempestades y que constantemente eran sacudidos por los vendavales marinos, eran fuertes y robustos pero perdían pronto sus hojas arrebatadas prematuramente por las borrascas, y apenas había pasado la primavera parecía otoño en la expuesta plantación. Esparcidas por el bosque había una o dos chozas ruinosas que según Northmour habían pertenecido en otras épocas a piadosos ermitaños; entre los árboles de la parte más baja había un pequeño arroyo que cegado por las hojas caídas y las materias que el mismo arrastraba, formaba, una serie de infectas charcas.

Entre las rocas que esmaltaban aquella selva marina, encontré una abertura y pequeña cueva en la que había un manantial agua de clara y allí senté mis reales y me dispuse a encender fuego para guisarme la cena. Até en el bosque a mi caballo, donde había un montón de hierba suficiente para su alimento. El grueso de la peña no sólo ocultaba la luz de mi lumbre, sino que me prestaba abrigo guareciéndome del viento que era fuerte y frío.

La vida que llevaba me había hecho duro y frugal;

The life I was leading made me both hardy and frugal. I never drank but water, and rarely ate anything more costly than oatmeal; and I required so little sleep, that, although I rose with the peep of day, I would often lie long awake in the dark or starry watches of the night. Thus in Graden Sea-Wood, although I fell thankfully asleep by eight in the evening I was awake again before eleven with a full possession of my faculties, and no sense of drowsiness or fatigue. I rose and sat by the fire, watching the trees and clouds tumultuously tossing and fleeing overhead, and hearkening to the wind and the rollers along the shore; till at length, growing weary of inaction, I quitted the den, and strolled towards the borders of the wood. A young moon, buried in mist, gave a faint illumination to my steps; and the light grew brighter as I walked forth into the links. At the same moment, the wind, smelling salt of the open ocean and carrying particles of sand, struck me with its full force, so that I had to bow my head.

When I raised it again to look about me, I was aware of a light in the pavilion. It was not stationary; but passed from one window to another, as though some one were reviewing the different apartments with a lamp or candle.

I watched it for some seconds in great surprise. When I had arrived in the afternoon the house had been plainly deserted; now it was as plainly occupied. It was my first idea that a gang of thieves might have broken in and be now ransacking Northmour's cupboards, which were many and not ill supplied. But what should bring thieves to Graden Easter? And, again, all the shutters had been thrown open, and it would have been more in the character of such gentry to close them. I dismissed the notion, and fell back upon another. Northmour himself must have arrived, and was now airing and inspecting the pavilion.

I have said that there was no real affection between this man and me; but, had I loved him like a brother, I was then so much more in love with solitude that I should none the less have shunned his company. As it was, I turned and ran for it; and it was with genuine satisfaction that I found myself safely back beside the fire. I had escaped an acquaintance; I should have one more night in comfort. In the morning, I might either slip away before Northmour was abroad, or pay him as short a visit as I chose.

But when morning came, I thought the situation so diverting that I forgot my shyness. Northmour was at my mercy; I arranged a good practical jest, though I knew well that my neighbour was not the man to jest with in security; and, chuckling beforehand over its

nunca bebía más que agua, rara vez comía más que una sopa preparada con alguna harina alimenticia, y necesitaba tan poco sueño que aunque me levantaba con los primeros albores del día, a menudo permanecía despierto hasta altas horas de la noche, disfrutando la hermosa soledad de los campos. Así es que aunque después de instalarme en los bosques marinos de Graden, me dormí profundamente a las ocho, a las once me desperté, por completo dueño de mis facultades y sin ningún síntoma de cansancio o sopor.

Me senté al lado del fuego, mirando los árboles y las nubes que en tumultuosa carrera volaban sobre ellos, y oyendo los ruidos combinados del huracán y las olas, hasta que cansado de mi inacción, me levanté, dirigiéndome a la linde del bosque. Una luna nueva que procuraba disipar las nubes, alumbraba débilmente mis pasos, y su luz se hizo algo más intensa cuando pasé del dominio de la selva al de la hiedra y el liquen. Una bocanada de aire salino me dio de lleno en la cara, salpicándomelo de partículas de arena con tal fuerza que tuve que bajar la cabeza y cerrar los ojos.

Al abrirlos de nuevo advertí que en el pabellón de hiedra había luz; no era una luz fija sino una que pasaba de una ventana a otra como si fuera llevada por una persona que estuviera recorriendo la casa. Con la mayor sorpresa la observé durante algunos momentos. Cuando llegué, aquella misma tarde, la casa parecía desierta y ahora no cabía duda de que estaba ocupada. Mi primera idea fue que una banda de ladrones había asaltado el pabellón y debían estar ahora vaciando los no mal provistos armarios de mi antiguo amigo. Pero ¿cómo es posible que llegaran los ladrones a Graden Easter? Además habían abierto todas las persianas y en las costumbres de esa gente más está el cerrarlas. Deseché esa idea y concebí otra; debía haber llegado el mismo propietario y estaría ahora ventilando e inspeccionando la casa.

Ya he dicho que no existía cariño verdadero entre él y yo; pero aunque le hubiera querido como a un hermano, en aquella época quería mucho más a la soledad y del mismo modo hubiera evitado su compañía. Esto es lo que hice, volví rápidamente sobre mis pasos y con íntima satisfacción volví a ocupar mi lugar junto al fuego.

Había escapado a un conocido, podía disfrutar de una noche apacible. A la mañana siguiente ya vería si optaba por marcharme sin ver a Northmour o si hacerle una breve visita.

Pero cuando llegó la mañana encontré la situación tan divertida que a pesar de mi genio adusto, me propuse gastar una broma a Northmour, aunque no había olvidado que su carácter se prestaba poco a las bromas y que era peligroso gastarlas con él; pero

success, took my place among the elders at the edge of the wood, whence I could command the door of the pavilion. The shutters were all once more closed, which I remember thinking odd; and the house, with its white walls and green venetians, looked spruce and habitable in the morning light. Hour after hour passed, and still no sign of Northmour. I knew him for a sluggard in the morning; but, as it drew on towards noon, I lost my patience. To say the truth, I had promised myself to break my fast in the pavilion, and hunger began to prick me sharply. It was a pity to let the opportunity go by without some cause for mirth; but the grosser appetite prevailed, and I relinquished my jest with regret, and sallied from the wood.

The appearance of the house affected me, as I drew near, with disquietude. It seemed unchanged since last evening; and I had expected it, I scarce knew why, to wear some external signs of habitation. But no: the windows were all closely shuttered, the chimneys breathed no smoke, and the front door itself was closely padlocked. Northmour, therefore, had entered by the back; this was the natural and, indeed, the necessary conclusion; and you may judge of my surprise when, on turning the house, I found the back door similarly secured.

My mind at once reverted to the original theory of thieves; and I blamed myself sharply for my last night's inaction. I examined all the windows on the lower storey, but none of them had been tampered with; I tried the padlocks, but they were both secure. It thus became a problem how the thieves, if thieves they were, had managed to enter the house. They must have got, I reasoned, upon the roof of the outhouse where Northmour used to keep his photographic battery; and from thence, either by the window of the study or that of my old bedroom, completed their burglarious entry. I followed what I supposed was their example; and, getting on the roof, tried the shutters of each room. Both were secure; but I was not to be beaten; and, with a little force, one of them flew open, grazing, as it did so, the back of my hand. I remember, I put the wound to my mouth, and stood for perhaps half a minute licking it like a dog, and mechanically gazing behind me over the waste links and the sea; and, in that space of time, my eye made note of a large schooner yacht some miles to the north-east. Then I threw up the window and climbed in.

I went over the house, and nothing can express my mystification. There was no sign of disorder, but, on the contrary, the rooms were unusually clean and pleasant. I found fires laid, ready for lighting; three bedrooms prepared with a luxury quite foreign to Northmour's

regocijándome de antemano con el efecto que iba a causar tomé sitio entre los primeros olmos del bosque desde donde podría ver bien la puerta del pabellón. Todas las persianas estaban cerradas de nuevo, lo que no dejó de sorprenderme. La casa con sus paredes blancas cubiertas parcialmente por la hiedra, y sus persianas verdes, a la luz de la mañana parecía más alegre y habitable. Hora tras hora, pasé en espera sin observar el menor síntoma de la presencia de Northmour. Bien sabía yo que no era madrugador, pero al acercarse las doce, perdí la paciencia. Para decir toda la verdad me había propuesto quebrantar mi ayuno en el pabellón y el hambre empezaba a dejar sentir sus efectos. Era una lástima perder la ocasión de dar una broma tan inesperada, pero el apetito iba en aumento y yo me dirigí a mi cueva, cambiando la risa por el alimento, una vaga sensación de intranquilidad, estaba lo mismo que en el momento de mi llegada, y yo había esperado hallar en ella por la mañana algunos síntomas de habitantes. Pero no era así, todas las persianas estaban herméticamente cerradas, las chimeneas no despedían humo y la puerta presentaba todas las trazas de no haber sido abierta en mucho tiempo. Se me ocurrió la idea, muy verosímil por cierto, de que Northmour podría haber entrado por la puerta pequeña situada al otro lado del edificio, pero tuve que desecharla al ver que también estaba igualmente cerrada. Entonces volví a acoger la idea de los ladrones, haciéndome amargos reproches por mi egoísta inacción de la noche última. Debían haber entrado por la galería interior, donde Northmour tenía instalada su cámara fotográfica y de ahí habrían alcanzado la ventana del despacho o de mi antiguo dormitorio, y después les era fácil recorrer toda la casa en sus criminales pesquisas. Quise seguir lo que yo creía su ejemplo. Salté a la galería descubierta y alcancé las ventanas, pero ambas estaban bien cerradas sin señales de fractura; no me di por vencido y haciendo alguna fuerza logré que la persiana se abriera causándome una arañazo en la mano que instintivamente me llevé a los labios para contener la sangre. Mientras hacía esto mis ojos divisaron un yate bastante cercano y que hasta entonces no había visto. Restañada mi sangre por este primitivo procedimiento, no quise quedarme a medio camino y salté al interior de la habitación.

Entré en ella y nada puede explicar la sorpresa que experimenté. No había el menor signo de desorden, al contrario, todo estaba muy limpio y las habitaciones presentaban un aspecto tan elegante como agradable; encontré la leña puesta en las chimeneas, tres cuartos de dormir preparados con un lujo por completo fuera de las

habits, and with water in the ewers and the beds turned down; a table set for three in the dining-room; and an ample supply of cold meats, game, and vegetables on the pantry shelves. There were guests expected, that was plain; but why guests, when Northmour hated society? And, above all, why was the house thus stealthily prepared at dead of night? and why were the shutters closed and the doors padlocked?

I effaced all traces of my visit, and came forth from the window feeling sobered and concerned.

The schooner yacht was still in the same place; and it flashed for a moment through my mind that this might be the RED EARL bringing the owner of the pavilion and his guests. But the vessel's head was set the other way.

CHAPTER II TELLS OF THE NOCTURNAL LANDING FROM THE YACHT

I returned to the den to cook myself a meal, of which I stood in great need, as well as to care for my horse, whom I had somewhat neglected in the morning. From time to time I went down to the edge of the wood; but there was no change in the pavilion, and not a human creature was seen all day upon the links. The schooner in the offing was the one touch of life within my range of vision. She, apparently with no set object, stood off and on or lay to, hour after hour; but as the evening deepened, she drew steadily nearer. I became more convinced that she carried Northmour and his friends, and that they would probably come ashore after dark; not only because that was of a piece with the secrecy of the preparations, but because the tide would not have flowed sufficiently before eleven to cover Graden Floe and the other sea quags that fortified the shore against invaders.

All day the wind had been going down, and the sea along with it; but there was a return towards sunset of the heavy weather of the day before. The night set in pitch dark. The wind came off the sea in squalls, like the firing of a battery of cannon; now and then there was a flaw of rain, and the surf rolled heavier with the rising tide. I was down at my observatory among the elders, when a light was run up to the masthead of the schooner, and showed she was closer in than when I had last seen her by the dying daylight. I concluded that this must be a signal to Northmour's associates on shore; and, stepping forth into the links, looked around me for something in response.

costumbres de Northmour, el agua en los lavabos y las camas hechas con lujosas y limpias ropas. La mesa estaba servida con tres cubiertos y abundante repuesto de fiambres, y variados postres. Todo esto demostraba, sin dejar lugar a duda, que se esperaban huéspedes; pero ¿quién podían ser si Northmour aborrecía al género humano? Y sobre todo ¿cómo es que estos preparativos se llevaban a cabo en las altas horas de la noche? Y ¿por qué habían vuelto a cerrar las persianas y las puertas?

Procuré no dejar huellas de mi visita y salí del pabellón muy pensativo.

El hermoso yate seguía en el mismo sitio; como un relámpago atravesó mi mente la idea de que aquel pudiera ser El Conde Rojo que trajera al propietario del pabellón y sus huéspedes, pero el barco tenía la proa puesta en dirección opuesta.

CAPÍTULO II SE TRATA EN ÉL DEL NOCTURNO DESEMBARCO DE LOS VIAJEROS DEL YATE

Volví a mi cueva a comer algo pues tenía mucha hambre y a cuidarme de mi caballo muy olvidado aquella mañana. De tanto en tanto llegaba hasta la entrada del bosque para ojear sobre el pabellón, pero en todo el día no se vio ni un alma por sus alrededores. Aquel barco parado era la única pincelada de vida en cuanto podían alcanzar mi vista. Durante todo el día permaneció inmóvil, pero el llegar la noche se acercó visiblemente y yo adquirí mayor convencimiento de que en él debían venir Northmour y sus huéspedes, y que es probable quisieran desembarcar durante la noche, no sólo porque esto cuadraba bien con los nocturnos preparativos, sino porque la marea era también más favorable. Durante todo el día el viento estuvo en calma y el mar también, pero al caer la noche se recrudeció el temporal anterior.

La noche estaba muy oscura. El ruido de las olas al romper, empujadas por las ráfagas de viento, parecían disparos de cañón.

De vez en cuando caía un chubasco y las olas aumentaban de tamaño con la proximidad de la plena mar. Estaba en mi observatorio, entre los olmos, cuando una luz que se balanceaba en el palo mayor del yate, me demostró que éste se encontraba mucho más cerca de lo que estaba al anochecer. Presumí que esto debía ser una señal de Northmour a sus asociados en tierra, y con curiosos ojos miré a mi alrededor para ver si veía alguna respuesta.

Una senda que bordea el bosque es la comunicación

A small footpath ran along the margin of the wood, and formed the most direct communication between the pavilion and the mansion-house; and, as I cast my eyes to that side, I saw a spark of light, not a quarter of a mile away, and rapidly approaching. From its uneven course it appeared to be the light of a lantern carried by a person who followed the windings of the path, and was often staggered and taken aback by the more violent squalls. I concealed myself once more among the elders, and waited eagerly for the newcomer's advance. It proved to be a woman; and, as she passed within half a rod of my ambush, I was able to recognise the features. The deaf and silent old dame, who had nursed Northmour in his childhood, was his associate in this underhand affair.

I followed her at a little distance, taking advantage of the innumerable heights and hollows, concealed by the darkness, and favoured not only by the nurse's deafness, but by the uproar of the wind and surf. She entered the pavilion, and, going at once to the upper storey, opened and set a light in one of the windows that looked towards the sea. Immediately afterwards the light at the schooner's masthead was run down and extinguished. Its purpose had been attained, and those on board were sure that they were expected. The old woman resumed her preparations; although the other shutters remained closed, I could see a glimmer going to and fro about the house; and a gush of sparks from one chimney after another soon told me that the fires were being kindled. Northmour and his guests, I was now persuaded, would come ashore as soon as there was water on the floe. It was a wild night for boat service; and I felt some alarm mingle with my curiosity as I reflected on the danger of the landing. My old acquaintance, it was true, was the most eccentric of men; but the present eccentricity was both disquieting and lugubrious to consider. A variety of feelings thus led me towards the beach, where I lay flat on my face in a hollow within six feet of the track that led to the pavilion. Thence, I should have the satisfaction of recognising the arrivals, and, if they should prove to be acquaintances, greeting them as soon as they had landed.

Some time before eleven, while the tide was still dangerously low, a boat's lantern appeared close in shore; and, my attention being thus awakened, I could perceive another still far to seaward, violently tossed, and sometimes hidden by the billows. The weather, which was getting dirtier as the night went on, and the perilous situation of the yacht upon a lee shore, had probably driven them to attempt a landing at the earliest possible moment.

A little afterwards, four yachtsmen carrying a very

más directa, entre la casi ruinosa casa señorial y el pabellón, y al dirigir mis miradas por ese lado, vi una luz a menos de un cuarto de milla la cual avanzaba con rapidez. Por su marcha irregular parecía ser una linterna llevada en la mano de una persona que lucha al mismo tiempo con las desigualdades del camino y con las violentas ráfagas del viento. Me escondí precipitadamente entre los árboles esperando con viva curiosidad la llegada de la persona desconocida.

Resultó ser una mujer y al pasar a dos metros de mi escondite pude verle bien las facciones. La andada de Northmour en este tenebroso asunto era su antigua ama de cría, una silenciosa mujer sorda como una tapia.

La seguí de cerca, aprovechando las irregularidades del camino y oculto el ruido de mis pasos, por el del aire y el mar, aun para otros oídos más finos que los de la vieja nodriza.

Entró en el pabellón y se dirigió sin detenerse a la segunda planta, abrió una ventana de las que daban al mar y colocó una luz en ella. Inmediatamente desapareció la luz del barco. Los del barco ya estaban seguros de ser esperados y las señales habían surtido su efecto. La anciana continuó sus preparativos y aunque no abrió las otras persianas, pude ver por las rendijas que la luz iba de un lado e otro, y varias chispas que empezaban a salir de la chimenea pusieron en mi conocimiento que se había encendido lumbre.

Estaba seguro de que Northmour y sus huéspedes desembarcarían en cuanto se cubriera de agua la pantanosa arena. La noche era malísima para servirse de los botes y tuve algún temor mezclado con curiosidad al pensar en los peligros del desembarco. Bien sabía yo que mi antiguo compañero era el más excéntrico de los hombres, pero el presente capricho era peligroso y lúgubre.

Pensando en todo esto me dirigí a la playa donde me eché boca abajo en una hondonada del camino que debían recorrer para llegar al pabellón. Así tendría la satisfacción de ver a los recién llegados y si resultaba que eran antiguos conocidos, de saludarlos tan pronto como hubieran desembarcado.

Poco antes de las once, y cuando la marea aún estaba peligrosamente baja, apareció una luz muy cerca de la orilla y fijando en ella mi atención pude distinguir un bote violentamente sacudido y a veces oculto por las impetuosas olas. El tiempo que visiblemente empeoraba según avanzaba la noche, y la poco favorable situación del yate a causa de los arrecifes, habían sin duda obligado a sus pasajeros a intentar el desembarco lo más pronto posible.

Algunos minutos más tarde pasaban por el camino que

heavy chest, and guided by a fifth with a lantern, passed close in front of me as I lay, and were admitted to the pavilion by the nurse. They returned to the beach, and passed me a second time with another chest, larger but apparently not so heavy as the first. A third time they made the transit; and on this occasion one of the yachtsmen carried a leather portmanteau, and the others a lady's trunk and carriage bag. My curiosity was sharply excited. If a woman were among the guests of Northmour, it would show a change in his habits and an apostasy from his pet theories of life, well calculated to fill me with surprise. When he and I dwelt there together, the pavilion had been a temple of misogyny. And now, one of the detested sex was to be installed under its roof. I remembered one or two particulars, a few notes of daintiness and almost of coquetry which had struck me the day before as I surveyed the preparations in the house; their purpose was now clear, and I thought myself dull not to have perceived it from the first.

While I was thus reflecting, a second lantern drew near me from the beach. It was carried by a yachtsman whom I had not yet seen, and who was conducting two other persons to the pavilion. These two persons were unquestionably the guests for whom the house was made ready; and, straining eye and ear, I set myself to watch them as they passed. One was an unusually tall man, in a travelling hat slouched over his eyes, and a highland cape closely buttoned and turned up so as to conceal his face. You could make out no more of him than that he was, as I have said, unusually tall, and walked feebly with a heavy stoop. By his side, and either clinging to him or giving him support - I could not make out which - was a young, tall, and slender figure of a woman. She was extremely pale; but in the light of the lantern her face was so marred by strong and changing shadows, that she might equally well have been as ugly as sin or as beautiful as I afterwards found her to be.

When they were just abreast of me, the girl made some remark which was drowned by the noise of the wind. "Hush!" said her companion; and there was something in the tone with which the word was uttered that thrilled and rather shook my spirits. It seemed to breathe from a bosom labouring under the deadliest terror; I have never heard another syllable so expressive; and I still hear it again when I am feverish at night, and my mind runs upon old times. The man turned towards the girl as he spoke; I had a glimpse of much red beard and a nose which seemed to have been broken in youth; and his light eyes seemed shining in his face with some strong and unpleasant emotion.

But these two passed on and were admitted in their turn

guiaba al pabellón, cuatro marineros llevando una caja muy grande y parecer pesada y precedidos por otro que llevaba la linterna, fueron admitidos en el pabellón por la nodriza y no tardaron en regresar al bote, volviendo a pasar por segunda vez con otra caja aún más grande, pero al parecer menos pesada; por tercera vez hicieron el recorrido, llevando uno de los marinos una maleta de cuero y otro un baúl de señora y un saco de noche. Mi curiosidad estaba excitadísima. Si es que entre los huéspedes de Northmour se hallaba una mujer, esa sería una apostasía de sus más caras teorías capaz de llenarme de sorpresa. Cuando los dos habíamos vivido en aquel pabellón, ambos éramos misóginos y poco podía yo figurarme que un ejemplar del sexo odiado vendría a instalarse bajo su techo. Ahora recordaba algunos detalles y pinceladas de coquetería que me habían llamado la atención el día anterior en los preparativos del pabellón. Su objeto era ahora evidente y me traté de torpe por no haberlo comprendido antes.

Mientras reflexionaba de esta manera, se aproximó otra linterna desde la playa; era llevada por otro marinero que aún no había visto y servía de guía a dos personas, encaminándose al pabellón. Estas dos personas eran sin duda los huéspedes para quienes se había habilitado el pabellón; y esforzando mis ojos y mis oídos esperé a que pasaran ante de mí. Uno era un hombre de elevadísima estatura, con un sombrero de anchas alas cosido sobre los ojos y una capa escocesa en la que se envolvía. Nada se podía averiguar sino que era muy alto como ya he dicho, que andaba con dificultad y con paso pesado. A su lado y apoyándose en su brazo o sirviéndole de apoyo, no podía ver bien lo que era, caminaba una mujer joven y esbelta. Estaba muy pálida y las sombras se movían con tanta rapidez que no pude ver si era fea como la noche o tan bella como luego resultó ser.

Cuando pasaban precisamente delante de mí, la joven hizo alguna advertencia que no pude oír con el ruido del viento.

-¡Husch! -dijo su compañero, y hubo algo en el tono con que fue pronunciada esta sílaba que me hizo estremecer causándome escalofrío. Parecía salir de un pecho donde se albergaba un terror mortal. No he vuelto a oír una sílaba que me impresione tanto, y aún hoy día, siempre la oigo en mis noches de calentura o cuando mi imaginación vuela a los tiempos antiguos.

El hombre se volvió a su compañera y yo pude entonces ver una barba demasiado roja, una nariz que parecía haberse roto en su niñez y unos ojos claros en los que se leía una fuerte y desagradable emoción.

Pero al fin pasaron los dos y desaparecieron en el pabellón. Uno por uno o en grupos los marineros se volvieron a la playa; y por tercera vez pasó por delante

to the pavilion.

One by one, or in groups, the seamen returned to the beach. The wind brought me the sound of a rough voice crying, "Shove off!" Then, after a pause, another lantern drew near. It was Northmour alone.

My wife and I, a man and a woman, have often agreed to wonder how a person could be, at the same time, so handsome and so repulsive as Northmour. He had the appearance of a finished gentleman; his face bore every mark of intelligence and courage; but you had only to look at him, even in his most amiable moment, to see that he had the temper of a slaver captain. I never knew a character that was both explosive and revengeful to the same degree; he combined the vivacity of the south with the sustained and deadly hatreds of the north; and both traits were plainly written on his face, which was a sort of danger signal. In person he was tall, strong, and active; his hair and complexion very dark; his features handsomely designed, but spoiled by a menacing expression.

At that moment he was somewhat paler than by nature; he wore a heavy frown; and his lips worked, and he looked sharply round him as he walked, like a man besieged with apprehensions. And yet I thought he had a look of triumph underlying all, as though he had already done much, and was near the end of an achievement.

Partly from a scruple of delicacy - which I dare say came too late

- partly from the pleasure of startling an acquaintance, I desired to make my presence known to him without delay.

I got suddenly to my feet, and stepped forward.

"Northmour!" said I.

I have never had so shocking a surprise in all my days. He leaped on me without a word; something shone in his hand; and he struck for my heart with a dagger. At the same moment I knocked him head over heels. Whether it was my quickness, or his own uncertainty, I know not; but the blade only grazed my shoulder, while the hilt and his fist struck me violently on the mouth.

I fled, but not far. I had often and often observed the capabilities of the sand-hills for protracted ambush or stealthy advances and retreats; and, not ten yards from the scene of the scuffle, plumped down again upon the grass. The lantern had fallen and gone out. But what was my astonishment to see Northmour slip at a bound into the pavilion, and hear him bar the door behind him with a clang of iron!

He had not pursued me. He had run away. Northmour, whom I knew for the most implacable and daring of men, had run away! I could scarce believe my reason;

de mí una linterna. Era Northmour solo.

Muchas veces mi esposa y yo nos hemos admirado de cómo puede ser una persona tan hermosa y a la vez tan repulsiva como Northmour.

Su figura era la de un cumplido caballero, sus facciones correctas y finas llevaban el sello de la inteligencia, pero bastaba mirarle a los ojos para comprender por su expresión que tenía el genio de un capitán negrero. Nunca he conocido un carácter tan violento y rencoroso a la vez; reunía la impetuosidad del Sur con los fríos y mortales odios del Norte, y ambas pasiones estaban escritas sobre su rostro como una señal de alarma; su cuerpo era alto, musculoso y elegante, su cabello negro encuadraba un rostro moreno de singular belleza masculina, pero al que hacía aparecer sombrío su amenazadora y temerosa expresión.

En este momento estaba más pálido que de costumbre, con el ceño fruncido y los labios contraídos, dirigía inquietas miradas en torno suyo como un hombre perseguido por siniestros pensamientos y, a pesar de ello, me pareció leer en sus ojos una mirada de triunfo como el que ya lleva ganadas muchas ventajas y le falta poco para llegar al final de alguna arriesgada empresa.

Parte por un escrúpulo de delicadeza (que a decir verdad llegaba demasiado tarde), parte por el gusto de renovar una antigua amistad, resolví dar a conocer mi presencia sin demora, y poniéndome de pie, di algunos pasos, diciendo:

- ¡Northmour!

Nunca, en toda mi vida, he tenido sorpresa igual. Saltó sobre mí, sin pronunciar ni una palabra, algo brilló en su mano y trató de partirme el corazón de una puñalada. Yo rechacé la inesperada agresión lo mejor que pude, y sea mi ligereza o la oscuridad la hoja sólo me causó un arañazo en el hombro mientras que recibí en la boca un golpe con el puño.

Huí pero no pude llegar lejos; siempre he observado las malas condiciones que tiene la arena para correr sobre ella y lo que su inseguro suelo paraliza todos los movimientos, así es que no, había andado diez metros cuando perdiendo el equilibrio, caí pesadamente. La linterna se había caído y apagado, pero ¡cuál no sería mi sorpresa al ver a Northmour apresurarse a ganar el pabellón y oír que cerraba tras sí la puerta con cadenas y cerrojos!

No me había perseguido. Había huido. ¡Northmour a quien conocía por el más implacable y temerario de los hombres había huido! Apenas podía creer a mis ojos,

and yet in this strange business, where all was incredible, there was nothing to make a work about in an incredibility more or less. For why was the pavilion secretly prepared? Why had Northmour landed with his guests at dead of night, in half a gale of wind, and with the floe scarce covered? Why had he sought to kill me? Had he not recognised my voice? I wondered. And, above all, how had he come to have a dagger ready in his hand? A dagger, or even a sharp knife, seemed out of keeping with the age in which we lived; and a gentleman landing from his yacht on the shore of his own estate, even although it was at night and with some mysterious circumstances, does not usually, as a matter of fact, walk thus prepared for deadly onslaught. The more I reflected, the further I felt at sea. I recapitulated the elements of mystery, counting them on my fingers: the pavilion secretly prepared for guests; the guests landed at the risk of their lives and to the imminent peril of the yacht; the guests, or at least one of them, in undisguised and seemingly causeless terror; Northmour with a naked weapon; Northmour stabbing his most intimate acquaintance at a word; last, and not least strange, Northmour fleeing from the man whom he had sought to murder, and barricading himself, like a hunted creature, behind the door of the pavilion. Here were at least six separate causes for extreme surprise; each part and parcel with the others, and forming all together one consistent story. I felt almost ashamed to believe my own senses.

As I thus stood, transfixed with wonder, I began to grow painfully conscious of the injuries I had received in the scuffle; skulked round among the sand-hills; and, by a devious path, regained the shelter of the wood. On the way, the old nurse passed again within several yards of me, still carrying her lantern, on the return journey to the mansion-house of Graden. This made a seventh suspicious feature in the case - Northmour and his guests, it appeared, were to cook and do the cleaning for themselves, while the old woman continued to inhabit the big empty barrack among the policies. There must surely be great cause for secrecy, when so many inconveniences were confronted to preserve it. So thinking, I made my way to the den. For greater security, I trod out the embers of the fire, and lit my lantern to examine the wound upon my shoulder. It was a trifling hurt, although it bled somewhat freely, and I dressed it as well as I could (for its position made it difficult to reach) with some rag and cold water from the spring. While I was thus busied, I mentally declared war against Northmour and his mystery. I am not an angry man by nature, and I believe there was more curiosity than resentment in my heart. But war I

pero todo era tan inverosímil en esta extraña aventura, que poco importaba un detalle más o menos improbable. ¿Por qué habían preparado el pabellón con tanto misterio? ¿Por qué su dueño y sus huéspedes habían desembarcado en medio de las tinieblas, con insuficiente marea y en una noche tan peligrosa? ¿Por qué había intentado matarme? ¿No había reconocido mi voz? ¡Todo un misterio! Y ¿cómo es que él llevaba un puñal desnudo en la mano? Un puñal o un cuchillo, no es lo que habitualmente se lleva en la mano en la época actual; y un caballero que desembarca de su yate y en las orillas de sus propios dominios, aunque sea de noche y en circunstancias algo misteriosas, no suele ir tan preparado para un asalto mortal. Cuando más reflexionaba, más me confundía. Recapitulaba los elementos de misterio contándolos por mis propios dedos; el pabellón secretamente preparado; el desembarco de los navegantes con peligro inminente tanto para ellos como para el yate, el terror mortal de los huéspedes al menos de uno de ellos, Northmour con un puñal desnudo en la mano, Northmour tratando de asesinar a su más antiguo amigo sin la menor causa para ello; y, por último, y no lo menos extraño, Northmour huyendo del mismo a quien había querido asesinar y refugiándose como un niño perseguido, detrás de la puerta de su pabellón.

Aquí había seis causas de sorpresa, cada una complicada con las otras y formando todas reunidas una singular. Casi me avergoncé de creer a mis propios sentidos.

A pesar de todas estas sensaciones morales, empecé a darme cuenta de los desperfectos físicos que había sufrido en la breve contienda, y arrastrándome por otros caminos llegué a mi cueva del bosque. A pocos pasos de mí cruzó la nodriza que regresaba a la mansión señorial. Esto era un séptimo motivo de sorpresa. Es decir, ¿que Northmour y sus huéspedes iban a guisar y a hacer todo el servicio mientras la vieja permanecía sola en la ruinoso mansión? Allí tenía que haber una causa de secreto importantísima puesto que tantos sacrificios se hacían para guardarlo.

Embarazado por estos pensamientos llegué a mi primitivo refugio. Para mayor seguridad reconocí las cenizas de mi fuego, y encendí la linterna para examinar la herida del hombro. Era una herida sin importancia, aunque me había hecho perder bastante sangre y la curé lo mejor que pude (el sitio en que estaba me impedía vendarla bien) con algunos trapos empapados en el agua del manantial. Mientras estaba así ocupado mentalmente declaré guerra contra Northmour y su secreto. No soy por naturaleza rencoroso y creo que en mi corazón había más curiosidad que resentimiento,

certainly declared; and, by way of preparation, I got out my revolver, and, having drawn the charges, cleaned and reloaded it with scrupulous care. Next I became preoccupied about my horse. It might break loose, or fall to neighing, and so betray my camp in the Sea-Wood. I determined to rid myself of its neighbourhood; and long before dawn I was leading it over the links in the direction of the fisher village.

CHAPTER III TELLS HOW I BECAME ACQUAINTED WITH MY WIFE

For two days I skulked round the pavilion, profiting by the uneven surface of the links. I became an adept in the necessary tactics. These low hillocks and shallow dells, running one into another, became a kind of cloak of darkness for my enthralling, but perhaps dishonourable, pursuit. Yet, in spite of this advantage, I could learn but little of Northmour or his guests.

Fresh provisions were brought under cover of darkness by the old woman from the mansion-house. Northmour, and the young lady, sometimes together, but more often singly, would walk for an hour or two at a time on the beach beside the quicksand. I could not but conclude that this promenade was chosen with an eye to secrecy; for the spot was open only to the seaward. But it suited me not less excellently; the highest and most accidented of the sand-hills immediately adjoined; and from these, lying flat in a hollow, I could overlook Northmour or the young lady as they walked.

The tall man seemed to have disappeared. Not only did he never cross the threshold, but he never so much as showed face at a window; or, at least, not so far as I could see; for I dared not creep forward beyond a certain distance in the day, since the upper floor commanded the bottoms of the links; and at night, when I could venture farther, the lower windows were barricaded as if to stand a siege. Sometimes I thought the tall man must be confined to bed, for I remembered the feebleness of his gait; and sometimes I thought he must have gone clear away, and that Northmour and the young lady remained alone together in the pavilion. The idea, even then, displeased me.

Whether or not this pair were man and wife, I had seen abundant reason to doubt the friendliness of their relation. Although I could hear nothing of what they said, and rarely so much as glean a decided expression on the face of either, there was a distance, almost a stiffness, in their bearing which showed them to be either unfamiliar or at enmity. The girl walked faster when she was with Northmour than when she was alone;

pero lo cierto es que declaré la guerra y por vía de preparación saqué mi revólver, le quité la carga y lo limpié volviéndolo a cargar escrupulosa mente. Después me preocupó mi caballo, si empezara a relinchar, descubriría mi presencia en el bosque, y para evitar esta posible indiscreción resolví desembarazarme de su vecindad y antes de que amaneciera, le conduje por el camino de la aldea de pescadores.

CAPÍTULO III DE CÓMO CONOCÍ A LA QUE DESPUÉS FUE MI ESPOSA

Durante dos días estuve alrededor del pabellón tomando muchas precauciones para no ser descubierto; pero a pesar de mis incesantes pesquisas pude averiguar muy poco sobre Northmour o sus misteriosos huéspedes.

La vieja nodriza de la mansión señorial renovó las provisiones durante las sombras de la noche. Northmour y su joven huésped salieron a pasear algunas veces una ya juntos otras, separados y encaminándose siempre hacia las arenas pantanosas, sin duda para tener más seguridad de no ser vistos, pues aquella parte de la playa resguardada por grandes montones de arena, no puede verse más que desde el mar.

Para mí, no podía estar el sitio mejor escogido, pues se hallaba situado junto a la más alta y accidentada de las colinas de arena y echándome dentro de un hoyo, podía, sin ser visto, no perder un movimiento de los paseantes

El hombre alto parecía haber desaparecido; no sólo no salía del pabellón, sino que ni siquiera asomaba su faz a la ventana; o al menos yo no le había visto, pues de día no me acercaba más que a cierta distancia y por la noche, cuando podía aventurarme algo más, las ventanas estaban herméticamente cerradas como si tuvieran que aguantar un sitio. A veces pensaba que el hombre debía estar en cama enfermo, pues recordaba su lenta e insegura marcha, y otras que se debía haber escapado dejando a la joven y a Northmour solos en el pabellón. Esta idea, no sé por qué me era especialmente desagradable.

Aunque aquella pareja fuera marido y mujer, no me parecían sus relaciones las más cordiales ni denotaban ningún cariño ni confianza. Desde el sitio en que estaba no podía oír su conversación, pero la expresión sombría de él y el aspecto reservado de ella sobre todo, denotaba poca familiaridad o mejor dicho antipatía. La joven marchaba más deprisa cuando iba acompañada por Northmour que cuando paseaba sola, y yo creo que

and I conceived that any inclination between a man and a woman would rather delay than accelerate the step. Moreover, she kept a good yard free of him, and trailed her umbrella, as if it were a barrier, on the side between them. Northmour kept sidling closer; and, as the girl retired from his advance, their course lay at a sort of diagonal across the beach, and would have landed them in the surf had it been long enough continued. But, when this was imminent, the girl would unostentatiously change sides and put Northmour between her and the sea. I watched these manoeuvres, for my part, with high enjoyment and approval, and chuckled to myself at every move.

On the morning of the third day, she walked alone for some time, and I perceived, to my great concern, that she was more than once in tears. You will see that my heart was already interested more than I supposed. She had a firm yet airy motion of the body, and carried her head with unimaginable grace; every step was a thing to look at, and she seemed in my eyes to breathe sweetness and distinction.

The day was so agreeable, being calm and sunshiny, with a tranquil sea, and yet with a healthful piquancy and vigour in the air, that, contrary to custom, she was tempted forth a second time to walk. On this occasion she was accompanied by Northmour, and they had been but a short while on the beach, when I saw him take forcible possession of her hand. She struggled, and uttered a cry that was almost a scream. I sprang to my feet, unmindful of my strange position; but, ere I had taken a step, I saw Northmour bareheaded and bowing very low, as if to apologise; and dropped again at once into my ambush. A few words were interchanged; and then, with another bow, he left the beach to return to the pavilion. He passed not far from me, and I could see him, flushed and lowering, and cutting savagely with his cane among the grass. It was not without satisfaction that I recognised my own handiwork in a great cut under his right eye, and a considerable discolouration round the socket.

For some time the girl remained where he had left her, looking out past the islet and over the bright sea. Then with a start, as one who throws off preoccupation and puts energy again upon its mettle, she broke into a rapid and decisive walk. She also was much incensed by what had passed. She had forgotten where she was. And I beheld her walk straight into the borders of the quicksand where it is most abrupt and dangerous. Two or three steps farther and her life would have been in serious jeopardy, when I slid down the face of the sand-hill, which is there precipitous, and, running half-way forward, called to her to stop.

cuando hay inclinación entre un hombre y una mujer, más bien maquinalmente se retarda el paso que se apresura; además siempre marchaba a un metro de distancia de él y llevando la sombrilla como si fuera una barrera entre los dos. Northmour trataba de aproximarse a la joven y ésta se retiraba: de modo que su paseo tenía algo de diagonal, y de haber sido más largo hubiera acabado por encaminarlos a los pantanos. Cuando la proximidad de éstos impedía a la joven retroceder más por aquel lado, cambiaba sin ostentación de sitio dejando a su acompañante entre ella y el mar. Estas maniobras que yo observaba con placer merecían por completo mi aprobación y hacían que me restregara las manos de gusto.

En la mañana del tercer día salió a pasear sola, y con gran sorpresa vi que lloraba sin cesar. Tenía un paso firme y gracioso y su cabeza, bien plantada entre sus hombros, reunía la altivez y la modestia; cada uno de sus pasos era digno de ser admirado y toda ella me parecía la personificación de la belleza y de la dulzura.

El día estaba muy agradable; el viento en calma; el sol brillante; el mar tranquilo; y corría una brisa tan fresca y saludable, que contra su costumbre salió otra vez a paseo, esta vez acompañada por Northmour. No habían dado más que algunos pasos por la playa cuando vi a éste posesionarse de una de sus manos; la joven trató de retirarla lanzando una exclamación que parecía un grito. Yo salté de mi escondite dispuesto a correr en su ayuda, pero con no poca sorpresa mía vi a Northmour quitarse el sombrero e inclinarse como dando disculpas después de soltar la mano.

Entonces me paré; intercambiaron otras cuantas palabras y volviéndose a inclinar se separó él dirigiéndose solo al pabellón. Pasó muy cerca de mí y pude observar su rostro pálido (en el que reconocí como obra mía un profundo arañazo cerca de un ojo), sus ojos centelleantes y su mano crispada empuñando su bastón. Por algunos momentos permaneció la joven en el mismo sitio que la había dejado el atrevido galán, mirando hacia la pequeña isla y el brillante mar; después, como quien sacude sus preocupaciones y reúne sus energías, emprendió una marcha rápida y resuelta. Sin duda lo que había pasado le había hecho olvidar todo lo demás, pues se encaminaba en línea recta a las pérfidas arenas pantanosas, y pocos pasos le faltaban ya para que su salvación fuera imposible cuando saliendo yo de mi escondite me precipité en su camino gritándola que se detuviera. Así lo hizo y mirándome sin el menor vestigio de miedo se dirigió a mí como una reina.

Yo estaba descalzo y vestía como un vulgar marinero menos una faja egipcia que rodeaba mi cintura; debió

She did so, and turned round. There was not a tremor of fear in her behaviour, and she marched directly up to me like a queen. I was barefoot, and clad like a common sailor, save for an Egyptian scarf round my waist; and she probably took me at first for some one from the fisher village, straying after bait. As for her, when I thus saw her face to face, her eyes set steadily and imperiously upon mine, I was filled with admiration and astonishment, and thought her even more beautiful than I had looked to find her. Nor could I think enough of one who, acting with so much boldness, yet preserved a maidenly air that was both quaint and engaging; for my wife kept an old-fashioned precision of manner through all her admirable life - an excellent thing in woman, since it sets another value on her sweet familiarities. "What does this mean?" she asked. "You were walking," I told her, "directly into Graden Floe." "You do not belong to these parts," she said again. "You speak like an educated man." "I believe I have right to that name," said I, "although in this disguise." But her woman's eye had already detected the sash. "Oh!" she said; "your sash betrays you." "You have said the word BETRAY," I resumed. "May I ask you not to betray me? I was obliged to disclose myself in your interest; but if Northmour learned my presence it might be worse than disagreeable for me." "Do you know," she asked, "to whom you are speaking?" "Not to Mr. Northmour's wife?" I asked, by way of answer. She shook her head. All this while she was studying my face with an embarrassing intentness. Then she broke out - "You have an honest face. Be honest like your face, sir, and tell me what you want and what you are afraid of. Do you think I could hurt you? I believe you have far more power to injure me! And yet you do not look unkind. What do you mean - you, a gentleman - by skulking like a spy about this desolate place? Tell me," she said, "who is it you hate?" "I hate no one," I answered; "and I fear no one face to face. My name is Cassilis - Frank Cassilis. I lead the life of a vagabond for my own good pleasure. I am one of Northmour's oldest friends; and three nights ago, when I addressed him on these links, he stabbed me in the shoulder with a knife." "It was you!" she said. "Why he did so," I continued, disregarding the interruption, "is more than I can guess, and more than I

de tomarme al pronto por alguno de los habitantes de la más próxima aldea. En cuanto a mí, cuando la vi de cerca y mirándome firmemente con sus grandes y hermosísimos ojos, me pareció mil veces más bella de lo que hasta entonces había creído.

Ni pude admirar bastante el que una mujer que obra con tanta resolución conserve al mismo tiempo un aire tan dulce y encantadoramente femenino. Esta expresión la ha conservado mi esposa a través de toda su admirable vida; excelente cosa en una mujer y que da más relieve y valor a todas sus acciones.

-¿Por qué me llamáis y qué queréis? -preguntó ella. - Vais directamente a las arenas pantanosas -contesté. - ¿Quién sois, que a pesar de vuestro traje parecéis un hombre bien educado? -Creo tener derecho a este nombre -fue mi respuesta- aun con este disfraz.

Pero los ojos de la joven ya habían descubierta mi cinturón.

-¿Oh! -dijo ella-. Esa faja os hace traición. -Habéis pronunciado la palabra traición -repliqué-. ¿Queréis no hacerme vos traición? He aparecido en interés suyo, pero si Northmour me descubre en este lugar, puede ocurrirme alguna desgracia. -¿Sabéis a quién estáis hablando? -preguntó la joven. -¿Espero que no será a la esposa de Sir Northmour? -pregunté en lugar de responder.

Ella hizo un ademán con la cabeza y continuó observándome con la mayor fijeza.

-Tenéis un rostro franco y honrado, sedlo tanto como vuestro rostro, caballero, y decidme qué deseáis y qué tenéis. ¿Creéis que yo puedo perjudicaros? Mayores son los daños que vos podéis causarme. Pero no parecéis malo y sin embargo ¿cómo se explica que vos, un caballero, ande haciendo el papel de espía en estos solitarios parajes? Decidme, ¿a quién odiáis?

-Yo no odio a nadie -respondí- y tampoco temo a nadie cara a cara. Mi nombre es Cassilis, Frank Cassilis. Llevo la vida de vagabundo por mi propio placer, y soy uno de los amigos más antiguos de Northmour; y hace tres noches, cuando quise saludarle me dio una puñalada en este hombro que gracias a mi desesperada resistencia no me costó la vida.

-¿Ah! -dijo la dama-. ¿Erais vos? -Por qué ha hecho esto -proseguí como si no hubiera

care to know. I have not many friends, nor am I very susceptible to friendship; but no man shall drive me from a place by terror. I had camped in Graden Sea-Wood ere he came; I camp in it still. If you think I mean harm to you or yours, madam, the remedy is in your hand. Tell him that my camp is in the Hemlock Den, and to-night he can stab me in safety while I sleep."

With this I doffed my cap to her, and scrambled up once more among the sand-hills. I do not know why, but I felt a prodigious sense of injustice, and felt like a hero and a martyr; while, as a matter of fact, I had not a word to say in my defence, nor so much as one plausible reason to offer for my conduct. I had stayed at Graden out of a curiosity natural enough, but undignified; and though there was another motive growing in along with the first, it was not one which, at that period, I could have properly explained to the lady of my heart. Certainly, that night, I thought of no one else; and, though her whole conduct and position seemed suspicious, I could not find it in my heart to entertain a doubt of her integrity. I could have staked my life that she was clear of blame, and, though all was dark at the present, that the explanation of the mystery would show her part in these events to be both right and needful. It was true, let me cudgel my imagination as I pleased, that I could invent no theory of her relations to Northmour; but I felt none the less sure of my conclusion because it was founded on instinct in place of reason, and, as I may say, went to sleep that night with the thought of her under my pillow.

Next day she came out about the same hour alone, and, as soon as the sand-hills concealed her from the pavilion, drew nearer to the edge, and called me by name in guarded tones. I was astonished to observe that she was deadly pale, and seemingly under the influence of strong emotion.

"Mr. Cassilis!" she cried; "Mr. Cassilis!"

I appeared at once, and leaped down upon the beach. A remarkable air of relief overspread her countenance as soon as she saw me.

"Oh!" she cried, with a hoarse sound, like one whose bosom has been lightened of a weight. And then, "Thank God you are still safe!" she added; "I knew, if you were, you would be here." (Was not this strange? So swiftly and wisely does Nature prepare our hearts for these great life-long intimacies, that both my wife and I had been given a presentiment on this the second day of

oído la interrupción- no lo sé ni me importa saberlo. No tengo muchos amigos ni soy muy susceptible al sentimiento de la amistad, pero no me dejó arrojar, contra mi voluntad, de ninguna parte. Yo había acampado en estos bosques antes de que él viniera, y en ellos permanezco. Si creéis que mi presencia puede perjudicaros a vos o a los vuestros, el remedio está en vuestra mano. Decidle que estoy acampado en la gruta de la Hemlock Den, y esta noche me podrá asesinar mientras duermo.

Diciendo esto me quité la gorra en señal de despedida y volví, a trepar sobre la colina de arena.

No sé por qué tenía yo en aquel momento la sensación de que se estaba cometiendo una gran injusticia conmigo. Sentía en mí algo de héroe y mucho de mártir. Cuando en realidad no tenía ni una palabra que exponer en mi defensa ni una razón plausible con que explicar mi conducta. Había permanecido en Graden por una curiosidad muy natural, pero de las más vulgares, y aunque también me había obligado a ello un sentimiento creciente y más poderoso, éste no era de los que en aquellos momentos hubiera sido oportuno explicar.

Aquella noche la imagen de la bellísima desconocida no me abandonó un instante. Y aunque su posición y conducta pudiera despertar sospechas, mi corazón no tenía ninguna duda acerca de su inocencia; hubiera apostado mi vida a que ella estaba limpia de culpa, y que aunque todo estaba en el presente oscuro, ya vendría la clave del misterio a demostrar que la parte que ella había tomado en todos estos acontecimientos no sólo era justa sino indispensable. Cierto es, no quiero adular a mi imaginación, que no encontraba explicación posible a sus relaciones con Northmour, pero eso no debilitaba mi convencimiento, que tenía por base el instinto más que la razón, y su imagen fue la última que se borró de mis ojos al cerrarlos el sueño.

A la mañana siguiente, poco más o menos a la misma hora, salió del pabellón sola y tan pronto como las colinas de arena ocultaron la vista del pabellón, se acercó al lugar en que nos vimos el día anterior y me llamó por mi nombre en tono cauteloso. Me sorprendió mucho ver que estaba intensamente pálida y al parecer bajo el dominio de una intensa emoción.

-¡Señor Cassilis! -gritó-. ¡Señor Cassilis!

Me apresuré a reunirme con ella y a mi vista su luminosa mirada expresó un sentimiento de íntima satisfacción.

-¡Ah! -exclamó como si el pecho se le hubiera aligerado de una pesada carga, y luego añadió:- ¡Gracias a Dios que no os ha sucedido ninguna desgracia! Bien sabía yo que si podíais estaríais aquí.

-¿No es extraño? Tan sabiamente prepara la

our acquaintance. I had even then hoped that she would seek me; she had felt sure that she would find me.) "Do not," she went, on swiftly, "do not stay in this place. Promise me that you will sleep no longer in that wood. You do not know how I suffer; all last night I could not sleep for thinking of your peril."

"Peril?" I repeated. "Peril from whom? From Northmour?"

"Not so," she said. "Did you think I would tell him after what you said?"

"Not from Northmour?" I repeated. "Then how? From whom? I see none to be afraid of."

"You must not ask me," was her reply, "for I am not free to tell you. Only believe me, and go hence - believe me, and go away quickly, quickly, for your life!"

An appeal to his alarm is never a good plan to rid oneself of a spirited young man. My obstinacy was but increased by what she said, and I made it a point of honour to remain. And her solicitude for my safety still more confirmed me in the resolve.

"You must not think me inquisitive, madam," I replied; "but, if Graden is so dangerous a place, you yourself perhaps remain here at some risk."

She only looked at me reproachfully.

"You and your father - " I resumed; but she interrupted me almost with a gasp.

"My father! How do you know that?" she cried.

"I saw you together when you landed," was my answer; and I do not know why, but it seemed satisfactory to both of us, as indeed it was the truth. "But," I continued, "you need have no fear from me. I see you have some reason to be secret, and, you may believe me, your secret is as safe with me as if I were in Graden Floe. I have scarce spoken to any one for years; my horse is my only companion, and even he, poor beast, is not beside me. You see, then, you may count on me for silence. So tell me the truth, my dear young lady, are you not in danger?"

"Mr. Northmour says you are an honourable man," she returned, "and I believe it when I see you. I will tell you so much; you are right; we are in dreadful, dreadful danger, and you share it by remaining where you are."

"Ah!" said I; "you have heard of me from Northmour? And he gives me a good character?"

"I asked him about you last night," was her reply. "I pretended," she hesitated, "I pretended to have met you long ago, and spoken to you of him. It was not true; but I could not help myself without betraying you, and you had put me in a difficulty. He praised you highly."

"And - you may permit me one question - does this

Naturaleza los corazones. Para estos afectos que duran toda la vida, que mi esposa y yo tuvimos el mismo presentimiento al segundo día de conocernos: yo había esperado que ella me buscaría, ella estaba segura de encontrarme. Prometedme -dijo con rapidez- que no permaneceréis en este sitio. No durmáis más en ese bosque. No sabéis cuánto he sufrido esta noche pensando en vuestro peligro.

-¿Peligro? -pregunté-. ¿Qué peligro? ¿El de encontrarme a Northmour?

-No es eso -contestó ella-. ¿Habéis podido creer que yo os había de denunciar?

-¿No es eso? -repetí-. Entonces ¿cuál? No veo ninguna otra causa que temer.

-No me preguntéis nada -fue su respuesta-. No soy libre de poder contestar; pero creedme y marchaos pronto, ¡pronto!, si queréis salvar vuestra vida.

Tratar de inspirar miedo, no es buen sistema para desembarazarse de un hombre que no sea un cobarde. Mi obstinación no hizo más que aumentar con sus palabras. Determiné el quedarme sin temer nada; y su solicitud por mí no hizo más que robustecer mi determinación.

-No me juzguéis indiscreto, señora -repliqué-; pero si Graden es un sitio tan peligroso, quizá vos misma no estéis aquí completamente segura.

La joven me lanzó una mirada de reproche.

-Vos y vuestro padre -iba a continuar pero me interrumpió con angustia.

-¿Mi padre! -repetí-. ¿Cómo lo sabéis?

-Os vi juntos la noche del desembarco -contesté y ella pareció tranquilizarse, pero añadí-: No temáis nada por mi causa. Veo que tenéis algún motivo para ocultaros y yo os juro que vuestro secreto está tan seguro en mi pecho, como si yo hubiera sido tragado por las arenas de Graden. Hace años que apenas he hablado con alguien, mi caballo es mi único amigo, e incluso ese pobre animal tampoco está a mi lado. Podéis tener plena confianza en mi secreto. Así que, os lo suplico, decidme la verdad, testáis en peligro?

-He oído decir a Sir Northmour que sois un hombre de honor continuó- y lo he creído en cuanto os he visto. Os diré lo que pueda; tenéis razón, estamos aquí en un grande e inmenso peligro y vos lo compartís quedándoos.

-¿Ah! -dije yo-. ¿Habéis tenido noticias mías por medio de Northmour?, y ¿han sido favorables?

-Anoche le he hablado de vos diciendo -contestó con alguna vacilación-, diciendo que os había conocido hace ya mucho tiempo, y que vos me habíais hablado de él; no es cierto, pero yo no podía contenerme sin preguntar algo, y la verdad hubiera podido perjudicaros. Hizo

danger come from Northmour?" I asked.

"From Mr. Northmour?" she cried. "Oh no; he stays with us to share it."

"While you propose that I should run away?" I said.

"You do not rate me very high."

"Why should you stay?" she asked. "You are no friend of ours."

I know not what came over me, for I had not been conscious of a similar weakness since I was a child, but I was so mortified by this retort that my eyes pricked and filled with tears, as I continued to gaze upon her face.

"No, no," she said, in a changed voice; "I did not mean the words unkindly."

"It was I who offended," I said; and I held out my hand with a look of appeal that somehow touched her, for she gave me hers at once, and even eagerly. I held it for awhile in mine, and gazed into her eyes. It was she who first tore her hand away, and, forgetting all about her request and the promise she had sought to extort, ran at the top of her speed, and without turning, till she was out of sight.

And then I knew that I loved her, and thought in my glad heart that she - she herself - was not indifferent to my suit. Many a time she has denied it in after days, but it was with a smiling and not a serious denial. For my part, I am sure our hands would not have lain so closely in each other if she had not begun to melt to me already. And, when all is said, it is no great contention, since, by her own avowal, she began to love me on the morrow. And yet on the morrow very little took place. She came and called me down as on the day before, upbraided me for lingering at Graden, and, when she found I was still obdurate, began to ask me more particularly as to my arrival. I told her by what series of accidents I had come to witness their disembarkation, and how I had determined to remain, partly from the interest which had been wakened in me by Northmour's guests, and partly because of his own murderous attack. As to the former, I fear I was disingenuous, and led her to regard herself as having been an attraction to me from the first moment that I saw her on the links. It relieves my heart to make this confession even now, when my wife is with God, and already knows all things, and the honesty of my purpose even in this; for while she lived, although it often pricked my conscience, I had never the hardihood to undeceive her. Even a little secret, in such a married life as ours, is like the rose-leaf which kept the Princess from her sleep.

From this the talk branched into other subjects, and I

muchos elogios de vos.

-Y, permitidme otra pregunta -dije-: este peligro ¿es a causa de Northmour?

-¿De Sir Northmour? -contestó ella-. ¡Oh no!, al contrario, lo comparte con nosotros.

-Y ¿por qué queréis que yo me marche? -le dije-. Poco me apreciáis.

-¿Y por qué habíais de permanecer? -fue la respuesta-. Vos no sois amigo nuestro.

No sé lo que me pasó al oír estas palabras, porque desde niño no había sentido ocurrido debilidad igual, pero lo cierto es que tras un extraño escozor se me llenaron los ojos de lágrimas.

-¡No!, ¡no! -exclamó ella vivamente y con voz conmovida-, no ha sido mi ánimo el ofendemos.

-Yo soy quien debe de pedir me disculpéis la indiscreción -y con una mirada suplicante le tendí la mano, y ella también, emocionada, se apresuró a darme la suya. Yo la retuve entre las mías clavando mis ojos en los suyos. Ella fue la primera que desprendió su mano y olvidando sus preguntas y sus consejos, sin decir una sola palabra, emprendió precipitadamente su camino de regreso, sin parar ni volver la cabeza hasta que se perdió de vista.

Entonces ya no pude ocultarme que la amaba con toda mi alma y que ella ¡jella! tampoco era indiferente a mi pasión. Muchas veces después me lo ha negado pero siempre sonriendo y ruborizándose. Por mi parte afirmo que nuestras manos no se hubieran unido tan estrechamente si nuestros corazones no hubieran estado identificados.

Poco más sucedió aquella mañana. En la siguiente volvimos a encontrarnos, ella insistió en mi partida y, como me encontró inquebrantable, empezó a preguntar detalles de mi llegada. Le conté por qué series de casualidades había llegado a ser testigo de su desembarco y cómo había resuelto quedarme después, parte por curiosidad acerca de los huéspedes y parte para vengarme del incalificable ataque de Northmour.

En cuanto a lo primero, me temo que exageraré algo al darle a entender que desde aquella misma noche me había sentido atraído hacia ella, cuando la vi atravesando la playa. Cuadra a mi sinceridad hacer esta confesión ahora que mi querida esposa está en presencia de Dios y sabe la verdad de todas las cosas. Mientras vivía no me hubiera atrevido a decírselo por temor de causarle un disgusto por pequeño que fuera. Pequeños secretos de esta naturaleza, en una vida matrimonial tan larga y feliz como la nuestra, son como la hoja de rosa que impedía dormirse a la Princesa.

La conversación cambió de giro; y yo le conté muchas cosas acerca de mi nómada y solitaria existencia. Ella

told her much about my lonely and wandering existence; she, for her part, giving ear, and saying little. Although we spoke very naturally, and latterly on topics that might seem indifferent, we were both sweetly agitated. Too soon it was time for her to go; and we separated, as if by mutual consent, without shaking hands, for both knew that, between us, it was no idle ceremony.

The next, and that was the fourth day of our acquaintance, we met in the same spot, but early in the morning, with much familiarity and yet much timidity on either side. When she had once more spoken about my danger - and that, I understood, was her excuse for coming - I, who had prepared a great deal of talk during the night, began to tell her how highly I valued her kind interest, and how no one had ever cared to hear about my life, nor had I ever cared to relate it, before yesterday. Suddenly she interrupted me, saying with vehemence

- "And yet, if you knew who I was, you would not so much as speak to me!"

I told her such a thought was madness, and, little as we had met, I counted her already a dear friend; but my protestations seemed only to make her more desperate.

"My father is in hiding!" she cried.

"My dear," I said, forgetting for the first time to add "young lady," "what do I care? If he were in hiding twenty times over, would it make one thought of change in you?"

"Ah, but the cause!" she cried, "the cause! It is - " she faltered for a second - "it is disgraceful to us!"

CHAPTER IV

TELLS IN WHAT A STARTLING MANNER I LEARNED THAT I WAS NOT ALONE IN GRADEN SEA-WOOD

This was my wife's story, as I drew it from her among tears and sobs. Her name was Clara Huddlestone: it sounded very beautiful in my ears; but not so beautiful as that other name of Clara Cassilis, which she wore during the longer and, I thank God, the happier portion of her life. Her father, Bernard Huddlestone, had been a private banker in a very large way of business. Many years before, his affairs becoming disordered, he had been led to try dangerous, and at last criminal, expedients to retrieve himself from ruin. All was in vain; he became more and more cruelly involved, and found his honour lost at the same moment with his fortune. About this period, Northmour had been courting his daughter with great assiduity, though with

hablaba poco y escuchaba con naturalidad de asuntos casi indiferentes, pero ambos estábamos dulcemente conmovidos.

Demasiado pronto llegó el momento en que ella debía marcharse y como por un convenio tácito nos separamos sin darnos la mano, como si entre nosotros no debiera haber vulgares ceremonias.

La siguiente mañana, es decir, al cuarto día de habernos conocido nos reunimos algo más temprano, con mucha más familiaridad, pero también con mayor timidez. Después que ella habló de nuevo de mis peligros (creo que éste era el pretexto para venir) Yo, que durante la noche había preparado muchos temas de conversación, empecé a ponderarle lo mucho que apreciaba su bondadoso interés, afirmándole que nadie se había cuidado nunca de mi vida, ni yo había tenido gusto en contársela a nadie hasta el día anterior. De repente me interrumpió.

-Y sin embargo, si supierais quién soy, no querríais ni siquiera dirigirme la palabra.

La dije que semejante idea era una locura; que a pesar de habernos visto muy poco, me era un ser querido, pero mis protestas en lugar de tranquilizarla aumentaron su desesperación.

-Mi padre -murmuró con voz trémula- ¡es un desterrado!

-¡Querida mía! -exclamé olvidando por primera vez añadir señorita-, y ¿a mí qué me importa? Si lo estuviera yo veinte veces ¿cambiaría esto vuestros sentimientos?

-¡Pero la causa -gimió ella-, la causa... es la deshonra para nosotros!

CAPÍTULO IV

DE QUÉ SORPRENDENTE MANERA ME ENTERÉ DE QUE NO ESTABA SOLO EN EL BOSQUE MARINO DE GRADEN

Esta es la historia que mi mujer me explico entre lágrimas y lamentos:

Su nombre era Clara Hudlstone. Me sonó muy bien en los oídos, pero no tanto como el de Clara Cassilis que llevó durante el período más largo y, gracias sean dadas a Dios, más feliz de su vida. Su padre, Bernardo Hudlstone había sido un banquero ocupado en importantes y arriesgados negocios. Desde años atrás, sus asuntos empezaron a marchar mal y para evitar la ruina se lanzó a operaciones dudosas y por último criminales. Todo fue inútil, se halló cada vez más comprometido y por último perdió el honor al mismo tiempo que los postreros recursos de su fortuna. Por esta época Northmour hacía la corte a la hija, con gran

small encouragement; and to him, knowing him thus disposed in his favour, Bernard Huddlestone turned for help in his extremity. It was not merely ruin and dishonour, nor merely a legal condemnation, that the unhappy man had brought upon his head. It seems he could have gone to prison with a light heart. What he feared, what kept him awake at night or recalled him from slumber into frenzy, was some secret, sudden, and unlawful attempt upon his life. Hence, he desired to bury his existence and escape to one of the islands in the South Pacific, and it was in Northmour's yacht, the RED EARL, that he designed to go. The yacht picked them up clandestinely upon the coast of Wales, and had once more deposited them at Graden, till she could be refitted and provisioned for the longer voyage. Nor could Clara doubt that her hand had been stipulated as the price of passage. For, although Northmour was neither unkind nor even discourteous, he had shown himself in several instances somewhat overbold in speech and manner. I listened, I need not say, with fixed attention, and put many questions as to the more mysterious part. It was in vain. She had no clear idea of what the blow was, nor of how it was expected to fall. Her father's alarm was unfeigned and physically prostrating, and he had thought more than once of making an unconditional surrender to the police. But the scheme was finally abandoned, for he was convinced that not even the strength of our English prisons could shelter him from his pursuers. He had had many affairs with Italy, and with Italians resident in London, in the later years of his business; and these last, as Clara fancied, were somehow connected with the doom that threatened him. He had shown great terror at the presence of an Italian seaman on board the RED EARL, and had bitterly and repeatedly accused Northmour in consequence. The latter had protested that Beppo (that was the seaman's name) was a capital fellow, and could be trusted to the death; but Mr. Huddlestone had continued ever since to declare that all was lost, that it was only a question of days, and that Beppo would be the ruin of him yet. I regarded the whole story as the hallucination of a mind shaken by calamity. He had suffered heavy loss by his Italian transactions; and hence the sight of an Italian was hateful to him, and the principal part in his nightmare would naturally enough be played by one of that nation. "What your father wants," I said, "is a good doctor and some calming medicine."

"But Mr. Northmour?" objected your mother. "He is untroubled by losses, and yet he shares in this terror." I could not help laughing at what I considered her simplicity.

"My dear," said I, "you have told me yourself what

asiduidad pero con poco éxito, y sabiéndole en extremo interesado, a él recurrió Bernardo en demanda de ayuda. No era solamente la ruina y la deshonra, la condena legal y sus consecuencias lo que había trastornado la cabeza del desdichado y culpable banquero. Él se hubiera resignado a ir a la cárcel. Pero lo que le aterraba, quitándole el sueño por las noches o causándole horribles pesadillas, era el temor de un atentado personal. Deseaba con ansia sepultarse en un lugar desierto y se apresuró a aceptar el ofrecimiento del yate de Northmour. Puestos de acuerdo, el Conde Rojo los recogió clandestinamente en las costas de Gales, y los depositó en Graden mientras se hacían los preparativos para un viaje más largo. No dudaba Clara que su mano había sido el precio estipulado del viaje. Porque aunque Northmour no se mostraba grosero ni aun descortés con ella, en varias ocasiones había demostrado algunos atrevimientos de palabra u obra. No necesito encarecer la extremada atención con que escuché ese relato, ni las muchas preguntas que hice en los pasajes que me parecieron más oscuros. Pero fue en vano. Ella no sabía de dónde venía el golpe ni qué es lo que iba a suceder. Los temores bien físicos de su padre, por lo que pude comprender, eran más y producidos por una alteración del cerebro. Más de una vez había pensado en rendirse entregándose a las autoridades. Pero abandonó este proyecto convencido de que toda la fuerza de las instituciones de nuestra vieja Inglaterra no bastaría para librarle de sus perseguidores.

Durante los últimos años de su residencia en Londres había tenido muchos negocios con Italia y con italianos establecidos en la Gran Bretaña, y estos últimos, según opinión de Clara, entraban por mucho en sus terrores. Había el exbanquero manifestado el mayor espanto a la vista de un marinero italiano que navegaba en el Conde Rojo y había hecho los más amargos reproches a su dueño por llevarle en su tripulación; pero éste había contestado que Beppo (que así se llamaba el marinero) era un buen muchacho y se podía confiar en él. A pesar de estas afirmaciones el señor Hudlstone no recobró la confianza, asegurando que su muerte era cuestión de días, y que aquel italiano sería seguramente su perdición.

La base de esta historia me pareció una alucinación producida por los disgustos y las penas. El pobre hombre había sufrido grandes pérdidas de intereses en sus negocios de Italia y la vista de cualquier natural de este país bastaba para reverdecer su manía aumentando sus temores.

-Lo que vuestro padre necesita -dije- es un buen médico y muchos calmantes.

-Pero Sir Northmour no ha sufrido penas ni disgustos y

reward he has to look for. All is fair in love, you must remember; and if Northmour foments your father's terrors, it is not at all because he is afraid of any Italian man, but simply because he is infatuated with a charming English woman."

She reminded me of his attack upon myself on the night of the disembarkation, and this I was unable to explain. In short, and from one thing to another, it was agreed between us, that I should set out at once for the fisher village, Graden Wester, as it was called, look up all the newspapers I could find, and see for myself if there seemed any basis of fact for these continued alarms. The next morning, at the same hour and place, I was to make my report to Clara. She said no more on that occasion about my departure; nor, indeed, did she make it a secret that she clung to the thought of my proximity as something helpful and pleasant; and, for my part, I could not have left her, if she had gone upon her knees to ask it.

I reached Graden Wester before ten in the forenoon; for in those days I was an excellent pedestrian, and the distance, as I think I have said, was little over seven miles; fine walking all the way upon the springy turf. The village is one of the bleakest on that coast, which is saying much: there is a church in a hollow; a miserable haven in the rocks, where many boats have been lost as they returned from fishing; two or three score of stone houses arranged along the beach and in two streets, one leading from the harbour, and another striking out from it at right angles; and, at the corner of these two, a very dark and cheerless tavern, by way of principal hotel. I had dressed myself somewhat more suitably to my station in life, and at once called upon the minister in his little manse beside the graveyard. He knew me, although it was more than nine years since we had met; and when I told him that I had been long upon a walking tour, and was behind with the news, readily lent me an armful of newspapers, dating from a month back to the day before. With these I sought the tavern, and, ordering some breakfast, sat down to study the "Huddleston Failure."

It had been, it appeared, a very flagrant case. Thousands of persons were reduced to poverty; and one in particular had blown out his brains as soon as payment was suspended. It was strange to myself that, while I read these details, I continued rather to sympathise with Mr. Huddleston than with his victims; so complete already was the empire of my love for my wife. A price was naturally set upon the banker's head; and, as the

también comparte y a veces hasta aumenta sus temores - objeto Clara.

No pude menos que reírme de su inocencia.

-Querida mía -le dije-, vos misma me habéis confesado el precio que recibirá Northmour como recompensa del viaje. Ya sabéis que todas las estratagemas son buenas ante el amor, y si Northmour fomenta los terrores de vuestro padre no es porque le tema a ningún hombre sino porque quiere conseguir una mujer.

Ella entonces recordó el ataque de que fui víctima la noche de la llegada y eso efectivamente no pude explicármelo. En resumen; decidimos de común acuerdo que yo partiría para la aldea próxima, leería todos los periódicos y procuraría informarme de si había alguna base para esas continuas alarmas; que nos encontraríamos a la siguiente mañana y que yo le daría cuenta de mis investigaciones. Clara no insistió en mi partida; ni aun trató de disimular que mi proximidad le era agradable y la tranquilizaba, y yo, por mi parte, no la hubiese abandonado aunque me lo hubiese pedido de rodillas.

Antes de las diez de la mañana estaba ya en Graden Wester. Por entonces era yo un excelente andarín, y como ya he dicho la distancia no pasaba de siete millas. La aldea es una de las más pobres de la costa, lo que ya es mucho decir. En una hondonada está la iglesia que por un lado cae sobre las rocas en donde se han destrozado tantas barcas en los días de tempestad. Tres viejas casas de piedra forman con la iglesia la plaza del pueblo, dos calles en que campean con notable desigualdad varias casitas pobres y bajas componen el lugar y en la esquina de una de estas calles que va a la plaza está situada una miserable taberna por vía de casino del pueblo.

Me había vestido de un modo algo más adecuado a mi posición social y mi primera visita fue para el Pastor en su casita inmediata al cementerio. Me conoció en seguida, aunque hacía nueve años que no nos veíamos. Le expliqué primero la vida solitaria y aislada que había llevado; y, cuando le pedí el favor de darme algunos periódicos para ponerme al corriente de las noticias, se apresuró a alargarme un paquete conteniendo todos los números, desde un mes atrás hasta la fecha. Después de darle las gracias y despedirme, me instalé en la taberna y pidiendo un almuerzo me dediqué a estudiar «La quiebra de Hudlstone».

Según se desprendía de las columnas del diario el caso era flagrante. Miles de personas habían quedado arruinadas; y un sujeto se había saltado la tapa de los sesos al anunciarse la suspensión de pagos. Yo mismo me sorprendí al ver que, a pesar de estos detalles, continuaba teniendo más lástima del señor Hudlstone

case was inexcusable and the public indignation thoroughly aroused, the unusual figure of 750 pounds was offered for his capture. He was reported to have large sums of money in his possession. One day, he had been heard of in Spain; the next, there was sure intelligence that he was still lurking between Manchester and Liverpool, or along the border of Wales; and the day after, a telegram would announce his arrival in Cuba or Yucatan. But in all this there was no word of an Italian, nor any sign of mystery.

In the very last paper, however, there was one item not so clear. The accountants who were charged to verify the failure had, it seemed, come upon the traces of a very large number of thousands, which figured for some time in the transactions of the house of Huddleston; but which came from nowhere, and disappeared in the same mysterious fashion. It was only once referred to by name, and then under the initials "X. X."; but it had plainly been floated for the first time into the business at a period of great depression some six years ago. The name of a distinguished Royal personage had been mentioned by rumour in connection with this sum. "The cowardly desperado" - such, I remember, was the editorial expression - was supposed to have escaped with a large part of this mysterious fund still in his possession.

I was still brooding over the fact, and trying to torture it into some connection with Mr. Huddleston's danger, when a man entered the tavern and asked for some bread and cheese with a decided foreign accent.

"SIETE ITALIANO?" said I.

"SI, SIGNOR," was his reply.

I said it was unusually far north to find one of his compatriots; at which he shrugged his shoulders, and replied that a man would go anywhere to find work. What work he could hope to find at Graden Wester, I was totally unable to conceive; and the incident struck so unpleasantly upon my mind, that I asked the landlord, while he was counting me some change, whether he had ever before seen an Italian in the village. He said he had once seen some Norwegians, who had been shipwrecked on the other side of Graden Ness and rescued by the lifeboat from Cauldhaven.

"No!" said I; "but an Italian, like the man who has just had bread and cheese."

"What?" cried he, "yon black-avised fellow wi' the teeth? Was he an I-talian? Weel, yon's the first that ever I saw, an' I dare say he's like to be the last."

Even as he was speaking, I raised my eyes, and, casting a glance into the street, beheld three men in earnest conversation together, and not thirty yards away. One of

que de sus víctimas; tal era ya la influencia de mi amor por su hija. Naturalmente se había puesto precio a la prisión del banquero; y, como el caso era extraordinario y la opinión pública se mostraba indignada, se ofreció la elevada suma de 750 libras esterlinas por su captura. También se decía que el fugado llevaba en su poder cuantiosas cantidades. Un día había sido visto en España; al siguiente se afirmaba que vivía en una finca entre Manchester y Liverpool; después se le supuso en los montes de Gales y, por último, un telegrama anunció su llegada a Cuba. En todo esto no había ni una palabra de italianos ni la menor señal de misteriosa conjuración.

En el último número, sin embargo, encontré algo que no estaba muy claro. Los encargados de liquidar la quiebra habían encontrado las trazas de una importantísima suma, que figuró algún tiempo en las transacciones de la firma Bernardo Hudlstone que había desaparecido de un modo misterioso sin justificar y en qué había sido invertido. El rumor público asociaba el nombre de un personaje de la familia real con la imposición de esta suma. «El cobarde estafador -decía textualmente el diario citado- debió fugarse llevando consigo la cantidad cuyo paradero no había sido justificado».

Estaba aún meditando sobre los múltiples incidentes de la ruidosa quiebra, cuando entró un individuo en la taberna y pidió pan y queso con marcado acento extranjero.

-Siete Italiano?-pregunté yo.

-Si, Signore-fue la respuesta.

Le dije que sería muy difícil que en aquellas regiones lograra encontrar algún compatriota; pero él se encogió de hombros, replicando que el hombre debe de ir a todas partes, a buscar trabajo. ¿Qué trabajo podía buscar en Graden? Me era imposible hallar satisfactoria contestación. El incidente me causó una impresión de desagrado; y mientras el tabernero me hacía el cambio, o de una moneda, le pregunté si había visto algún otro italiano. Me contestó que había visto a varios noruegos procedentes de un naufragio en las costas de Graden Wester.

-No es eso -le dije yo-; pregunto si habéis visto algún italiano así como el que ha comprado el pan y el queso.

-¿Qué decís? -exclamó el buen escocés-. ¿Ese demonio negro con los dientes blancos es un italiano? Pues es el primero que veo y puede que con la ayuda de Dios sea el último. Mientras hablábamos eché una mirada a la calle para ver por dónde iba el truhán y le vi a unos treinta metros de distancia en animada conversación con otros dos individuos, cuyas hermosas facciones, oscuro color

them was my recent companion in the tavern parlour; the other two, by their handsome, sallow features and soft hats, should evidently belong to the same race. A crowd of village children stood around them, gesticulating and talking gibberish in imitation. The trio looked singularly foreign to the bleak dirty street in which they were standing, and the dark grey heaven that overspread them; and I confess my incredulity received at that moment a shock from which it never recovered. I might reason with myself as I pleased, but I could not argue down the effect of what I had seen, and I began to share in the Italian terror.

It was already drawing towards the close of the day before I had returned the newspapers at the manse, and got well forward on to the links on my way home. I shall never forget that walk. It grew very cold and boisterous; the wind sang in the short grass about my feet; thin rain showers came running on the gusts; and an immense mountain range of clouds began to arise out of the bosom of the sea. It would be hard to imagine a more dismal evening; and whether it was from these external influences, or because my nerves were already affected by what I had heard and seen, my thoughts were as gloomy as the weather.

The upper windows of the pavilion commanded a considerable spread of links in the direction of Graden Wester. To avoid observation, it was necessary to hug the beach until I had gained cover from the higher sand-hills on the little headland, when I might strike across, through the hollows, for the margin of the wood. The sun was about setting; the tide was low, and all the quicksands uncovered; and I was moving along, lost in unpleasant thought, when I was suddenly thunderstruck to perceive the prints of human feet. They ran parallel to my own course, but low down upon the beach instead of along the border of the turf; and, when I examined them, I saw at once, by the size and coarseness of the impression, that it was a stranger to me and to those in the pavilion who had recently passed that way. Not only so; but from the recklessness of the course which he had followed, steering near to the most formidable portions of the sand, he was as evidently a stranger to the country and to the ill-repute of Graden beach.

Step by step I followed the prints; until, a quarter of a mile farther, I beheld them die away into the south-eastern boundary of Graden Floe. There, whoever he was, the miserable man had perished. One or two gulls, who had, perhaps, seen him disappear, wheeled over his sepulchre with their usual melancholy piping. The sun had broken through the clouds by a last effort, and coloured the wide level of quicksands with a dusky purple. I stood for some time gazing at the spot, chilled

y grandes sombreros de fieltro los delataban como pertenecientes a la misma nacionalidad. Todos los chiquillos de la aldea los rodeaban divirtiéndose mucho con sus figuras exóticas e incomprensible lenguaje. Aquel trío tenía un aspecto demasiado extranjero en aquella pobre callecita escocesa y bajo el cielo gris que la cubría, y confieso que en aquel momento mi incredulidad sufrió un golpe del que salió muy mal parada, pues aunque procuraba razonar con calma, la verdad es que empecé a contagiarme con el terror al italiano.

Empezaba anochecer, cuando después de haber devuelto los periódicos en la Rectoría, emprendí el camino de regreso a casa, si tal nombre puedo dar a mi refugio de las peñas. Nunca olvidaré este camino. El tiempo se puso frío y lúgubre. El viento silbaba entre los árboles. La lluvia empezó a caer menuda, fría y continua; y un inmenso penacho de nubes, negras y apretadas, empezó a levantarse sobre el mar. Será imposible imaginar una tarde más siniestra, y quizás a causa de estas influencias exteriores o porque mis nervios estuvieran excitados por lo que habían visto y oído, ello es que mis pensamientos estaban tan sombríos como la tarde.

Las ventanas superiores del pabellón dominaban un considerable espacio lleno de hiedra y liquen en dirección a Graden Wester. Para evitar el ser visto, había que bajar a la playa y oculto por las colinas de arena dar la vuelta al pabellón y por el otro lado de éste alcanzar el lindero del bosque. La luz iba siendo escasa, la marea baja dejaba casi al descubierto las pérfidas arenas pantanosas, y yo caminaba despacio, perdido en pensamientos que no tenían nada de alegres, cuando me quedé sorprendido el ver huellas humanas sobre la playa, que seguían paralelas mi camino. Cuando me incliné a examinarlas de cerca, vi en seguida por su tamaño y la ordinarietà de su forma, que no pertenecían a ninguno de los moradores del pabellón. Y además de eso, la irregularidad de los pasos y lo mucho que éstos se habían acercado a los sitios más peligrosos, demostraban que un extranjero había estado por allí.

Paso a paso seguí las huellas hasta que me convencí de que éstas acababan en las terribles arenas: era evidente que el temerario o el ignorante había perecido en el pantano. El sol, que había conseguido con esfuerzo, lanzar su último rayo a través de las nubes, coloreó de una púrpura sangrienta el eterno amarillo de las arenas. Permanecí mucho tiempo mirando aquellos sitios por los que mi conciencia me decía que había pasado la muerte.

Mi pensamiento se empeñaba en reconstruir la escena, en pensar cuánto tiempo había durado la tragedia y en, si los gritos del desgraciado habían sido oídos en el

and disheartened by my own reflections, and with a strong and commanding consciousness of death. I remember wondering how long the tragedy had taken, and whether his screams had been audible at the pavilion. And then, making a strong resolution, I was about to tear myself away, when a gust fiercer than usual fell upon this quarter of the beach, and I saw now, whirling high in air, now skimming lightly across the surface of the sands, a soft, black, felt hat, somewhat conical in shape, such as I had remarked already on the heads of the Italians.

I believe, but I am not sure, that I uttered a cry. The wind was driving the hat shoreward, and I ran round the border of the floe to be ready against its arrival. The gust fell, dropping the hat for a while upon the quicksand, and then, once more freshening, landed it a few yards from where I stood. I seized it with the interest you may imagine. It had seen some service; indeed, it was rustier than either of those I had seen that day upon the street. The lining was red, stamped with the name of the maker, which I have forgotten, and that of the place of manufacture, VENEDIG. This (it is not yet forgotten) was the name given by the Austrians to the beautiful city of Venice, then, and for long after, a part of their dominions.

The shock was complete. I saw imaginary Italians upon every side; and for the first, and, I may say, for the last time in my experience, became overpowered by what is called a panic terror. I knew nothing, that is, to be afraid of, and yet I admit that I was heartily afraid; and it was with a sensible reluctance that I returned to my exposed and solitary camp in the Sea-Wood.

There I ate some cold porridge which had been left over from the night before, for I was disinclined to make a fire; and, feeling strengthened and reassured, dismissed all these fanciful terrors from my mind, and lay down to sleep with composure.

How long I may have slept it is impossible for me to guess; but I was awakened at last by a sudden, blinding flash of light into my face. It woke me like a blow. In an instant I was upon my knees. But the light had gone as suddenly as it came. The darkness was intense. And, as it was blowing great guns from the sea and pouring with rain, the noises of the storm effectually concealed all others.

It was, I dare say, half a minute before I regained my self-possession. But for two circumstances, I should have thought I had been awakened by some new and vivid form of nightmare. First, the flap of my tent, which I had shut carefully when I retired, was now unfastened; and, second, I could still perceive, with a sharpness that excluded any theory of hallucination, the

pabellón. Estaba a punto de hacer un esfuerzo y retirarme, cuando una ráfaga de viento más fuerte que las anteriores, trajo a poca distancia un sombrero de flexible fieltro, con anchas alas y forma un poco cónica como los que yo había visto sobre las cabezas de los italianos.

Creo, aunque no estoy seguro, que grité. El viento hacía revolotear el sombrero; y yo con dificultades logré alcanzarlo; lo cogí con el interés que se puede imaginar. Demostraba haber prestado algunos servicios pero estaba menos usado que los que yo había visto aquel día. El forro era rojo y llevaba la marca de la tienda, el nombre lo he olvidado, y el sitio de la manufactura era Venedig. Este es el nombre que los germanos dan a la hermosa ciudad de Venecia.

El golpe fue decisivo. Empecé a ver italianos por todas partes y por primera vez en mi vida (también puedo decir que por última) fui presa de un gran pánico. Personalmente no tenía nada que temer; y, sin embargo, a mí mismo me confesaba que tenía miedo, y no sin repugnancia imposible de ocultar, regresé a mi solitario albergue en los bosques marinos.

Comí un poco de sopa que me había guardado del día anterior pues no quería hacer fuego, y al encontrarme más tranquilo y muy cansado, procuré alejar todos estos motivos de preocupación y me eché a dormir con relativa tranquilidad.

No sé exactamente cuánto duró mi sueño, pero lo cierto es que me despertó una luz muy viva y cerca de mis ojos. Desperté sobresaltado y me levanté sobre las rodillas; pero la luz había desaparecido tan rápidamente como apareció, y como la mar bramaba como si fuera descargas de artillería y el viento rugía desencadenado, estos potentes ruidos ahogaban todos los otros.

Transcurrieron uno o dos minutos antes de que yo recobrara por completo el dominio de mi mismo; a no ser por circunstancias hubiera creído despertar de una nueva forma de pesadilla. Primero el trozo de lona con que yo cerraba la entrada de mi cueva y que había dejado bien cerrado cuando me acosté, colgaba medio desprendido; y después podía aún percibir un olor a metal caliente y a aceite, que no tenía nada que ver con las alucinaciones y que era la prueba evidente de que allí había estado alguien con una linterna. Conclusión de todo esto, que había sido despertado por alguien que me había puesto una linterna ante los ojos; que aquello no fue más que un relámpago, y que en cuanto vieron mi rostro habían huido. Al preguntarme a mí mismo el motivo de esta extraña conducta, la contestación no se hizo esperar; el hombre, quien quiera que fuera, me había tomado por otro. Pero quedaba una cuestión por resolver y a ésa temía encontrarle la solución. Si

smell of hot metal and of burning oil. The conclusion was obvious. I had been wakened by some one flashing a bull's-eye lantern in my face. It had been but a flash, and away. He had seen my face, and then gone. I asked myself the object of so strange a proceeding, and the answer came pat. The man, whoever he was, had thought to recognise me, and he had not. There was yet another question unresolved; and to this, I may say, I feared to give an answer; if he had recognised me, what would he have done?

My fears were immediately diverted from myself, for I saw that I had been visited in a mistake; and I became persuaded that some dreadful danger threatened the pavilion. It required some nerve to issue forth into the black and intricate thicket which surrounded and overhung the den; but I groped my way to the links, drenched with rain, beaten upon and deafened by the gusts, and fearing at every step to lay my hand upon some lurking adversary. The darkness was so complete that I might have been surrounded by an army and yet none the wiser, and the uproar of the gale so loud that my hearing was as useless as my sight.

For the rest of that night, which seemed interminably long, I patrolled the vicinity of the pavilion, without seeing a living creature or hearing any noise but the concert of the wind, the sea, and the rain. A light in the upper story filtered through a cranny of the shutter, and kept me company till the approach of dawn.

CHAPTER V TELLS OF AN INTERVIEW BETWEEN NORTHMOUR, CLARA, AND MYSELF

With the first peep of day, I retired from the open to my old lair among the sand-hills, there to await the coming of my wife. The morning was grey, wild, and melancholy; the wind moderated before sunrise, and then went about, and blew in puffs from the shore; the sea began to go down, but the rain still fell without mercy. Over all the wilderness of links there was not a creature to be seen. Yet I felt sure the neighbourhood was alive with skulking foes. The light that had been so suddenly and surprisingly flashed upon my face as I lay sleeping, and the hat that had been blown ashore by the wind from over Graden Floe, were two speaking signals of the peril that environed Clara and the party in the pavilion.

It was, perhaps, half-past seven, or nearer eight, before I saw the door open, and that dear figure come towards me in the rain. I was waiting for her on the beach before she had crossed the sand-hills.

hubiera sido yo la persona que buscaba, ¿qué hubiera hecho?

Cesé de temer por mí mismo y adquirí el convencimiento de algún grave peligro amenazaba a los huéspedes del pabellón. Se necesitaba algún valor para lanzarse en medio de tales circunstancias, y en semejante noche en medio de la espesura que rodeaba mi cueva; pero no vacilé ni un momento y me lancé a los campos de hiedra y liquen, empapado en agua, batido por el viento y temiendo a cada momento apoyar mi mano sobre el cuerpo de un adversario desconocido.

La oscuridad era tan completa que podía haber estado rodeado de un ejército sin darme cuenta de ello, y el estruendo del huracán era tan horrísono, que mis oídos resultaban tan inútiles como mis ojos. El resto de la noche lo pasé patrullando en torno del pabellón, pero sin encontrar alma viviente ni oír más que el concierto del mar, de la lluvia y del viento.

Una luz que se filtraba por una rendija de la ventana del piso de arriba me hizo compañía casi hasta la aurora.

CAPÍTULO V EXPLICA UNA ENTREVISTA ENTRE ARTHMOUR, CLARA Y YO

Con las primeras luces de la mañana me dirigí a mi lugar habitual entre las montañas de arena para esperar a mi ya adorada Clara.

La mañana era fría, gris y melancólica. El viento que se había calmado poco antes de la salida del sol, volvió a soplar en violentas ráfagas, y la lluvia caía sin misericordia. Tanto en aquella desolada playa como en los campos de liquen no se veía alma viviente, y, sin embargo, tenía la sensación de que la vecindad estaba poblada de enemigos. La luz que me había despertado súbitamente y el sombrero encontrado en la playa eran dos señales del peligro que rodeaba a Clara y a todos los habitantes del pabellón.

Serían poco más de las siete y media, cuando se abrió la puerta y vi a aquella figura adorada adelantarse en medio de la lluvia. Yo la estaba esperando en la playa antes de que ella cruzara las colinas de arena.

"I have had such trouble to come!" she cried. "They did not wish me to go walking in the rain."

"Clara," I said, "you are not frightened!"

"No," said she, with a simplicity that filled my heart with confidence. For my wife was the bravest as well as the best of women; in my experience, I have not found the two go always together, but with her they did; and she combined the extreme of fortitude with the most endearing and beautiful virtues.

I told her what had happened; and, though her cheek grew visibly paler, she retained perfect control over her senses.

"You see now that I am safe," said I, in conclusion.

"They do not mean to harm me; for, had they chosen, I was a dead man last night."

She laid her hand upon my arm.

"And I had no presentiment!" she cried.

Her accent thrilled me with delight. I put my arm about her, and strained her to my side; and, before either of us was aware, her hands were on my shoulders and my lips upon her mouth. Yet up to that moment no word of love had passed between us. To this day I remember the touch of her cheek, which was wet and cold with the rain; and many a time since, when she has been washing her face, I have kissed it again for the sake of that morning on the beach. Now that she is taken from me, and I finish my pilgrimage alone, I recall our old lovingkindnesses and the deep honesty and affection which united us, and my present loss seems but a trifle in comparison.

We may have thus stood for some seconds - for time passes quickly with lovers - before we were startled by a peal of laughter close at hand. It was not natural mirth, but seemed to be affected in order to conceal an angrier feeling. We both turned, though I still kept my left arm about Clara's waist; nor did she seek to withdraw herself; and there, a few paces off upon the beach, stood Northmour, his head lowered, his hands behind his back, his nostrils white with passion.

"Ah! Cassilis!" he said, as I disclosed my face.

"That same," said I; for I was not at all put about.

"And so, Miss Huddleston," he continued slowly but savagely, "this is how you keep your faith to your father and to me? This is the value you set upon your father's life? And you are so infatuated with this young gentleman that you must brave ruin, and decency, and common human caution - " "Miss Huddleston - " I was beginning to interrupt him, when he, in his turn, cut in brutally - "You hold your tongue," said he; "I am speaking to that girl."

"That girl, as you call her, is my wife," said I; and my wife only leaned a little nearer, so that I knew she had

-¡Me ha costado tanto poder venir! -dijo ella-. No querían dejarme salir lloviendo.

-¡Clara!-la dije-. ¿No tenéis miedo?

-No -contestó con una sencillez que me llenó de confianza; porque mi esposa fue la más valiente, al mismo tiempo que la mejor de las mujeres. No siempre van estas dos condiciones unidas, pero ella las reunió como nadie. Le expliqué cuanto había sucedido y aunque sus mejillas palidieron visiblemente, permaneció por completo dueña de sí misma.

-Ahora os lo puedo decir -repuse-. No es a mí a quien buscaban, pues si así hubiera sido, me hubieran matado esta noche.

Ella apoyando su mano en mi brazo acabó la frase diciendo:

-Y yo no había tenido ningún presentimiento.

Su tono llenó mi corazón de alegría, y a pesar de que no nos habíamos dicho una palabra de amor, yo me sentía inmensamente feliz en estar y conversar con ella. Ahora que la he perdido y que yo he de acabar mi peregrinación solo, es mi única alegría el recordar nuestros amores y la honrada y durable afición que nos ha unido.

No sé el tiempo que hubiéramos prolongado nuestro coloquio pues a los enamorados se les pasa el tiempo de prisa, a no ser por una carcajada que resonó a nuestro lado y que nos sacó bruscamente de nuestro éxtasis. No era una explosión de alegría; parecía más bien un desahogo de amargos sentimientos. Los dos nos volvimos y a pocos pasos de nosotros estaba Northmour, con las manos a la espalda, más blanco que el cuello de su camisa y con las narices dilatadas por la rabia.

-¡Ah! ¡Cassilis!- dijo en cuanto vio mi rostro.

-El mismo -respondí, porque no me alteré lo más mínimo.

-¿Es decir, señorita Hudlstone -dijo en voz baja y silbando las palabras al salir de entre sus apretados dientes-, que es así como cumplís vuestra palabra a vuestro padre y a mí? ¿Es este el valor que dais a la vida de vuestro padre? Y ¿tan enamorada estáis de este caballero que por él lo arriesgáis todo?

-¡Señorita Hudlstone! -empecé yo a decir, pero él me interrumpió brutalmente diciendo:

-¡Callad! Hablo con esta joven.

-¡Esta joven es mi esposa! -dije yo con altivez, y ella para afirmarlo se acercó un paso a mí.

-¿Vuestra qué? -dijo él-. ¡Mentira!

-Northmour -le dije-; todos sabemos que tenéis muy mal

affirmed my words.

"Your what?" he cried. "You lie!"

"Northmour," I said, "we all know you have a bad temper, and I am the last man to be irritated by words.

For all that, I propose that you speak lower, for I am convinced that we are not alone."

He looked round him, and it was plain my remark had in some degree sobered his passion. "What do you mean?" he asked.

I only said one word: "Italians."

He swore a round oath, and looked at us, from one to the other.

"Mr. Cassilis knows all that I know," said my wife.

"What I want to know," he broke out, "is where the devil Mr. Cassilis comes from, and what the devil Mr. Cassilis is doing here. You say you are married; that I do not believe. If you were, Graden Floe would soon divorce you; four minutes and a half, Cassilis. I keep my private cemetery for my friends."

"It took somewhat longer," said I, "for that Italian."

He looked at me for a moment half daunted, and then, almost civilly, asked me to tell my story. "You have too much the advantage of me, Cassilis," he added. I complied of course; and he listened, with several exclamations, while I told him how I had come to Graden: that it was I whom he had tried to murder on the night of landing; and what I had subsequently seen and heard of the Italians.

"Well," said he, when I had done, "it is here at last; there is no mistake about that. And what, may I ask, do you propose to do?"

"I propose to stay with you and lend a hand," said I.

"You are a brave man," he returned, with a peculiar intonation.

"I am not afraid," said I.

"And so," he continued, "I am to understand that you two are married? And you stand up to it before my face, Miss Huddleston?"

"We are not yet married," said Clara; "but we shall be as soon as we can."

"Bravo!" cried Northmour. "And the bargain? D-n it, you're not a fool, young woman; I may call a spade a spade with you. How about the bargain? You know as well as I do what your father's life depends upon. I have only to put my hands under my coat-tails and walk away, and his throat would be cut before the evening."

"Yes, Mr. Northmour," returned Clara, with great spirit; "but that is what you will never do. You made a bargain that was unworthy of a gentleman; but you are a gentleman for all that, and you will never desert a man whom you have begun to help."

"Aha!" said he. "You think I will give my yacht for

carácter, y yo soy el hombre menos a propósito para irritarme por palabras inútiles. Por tanto, os propongo que bajéis la voz, porque estoy convencido de que no estamos solos. Dirigió una mirada a su alrededor; y era evidente que mi serenidad le había calmado un poco. Yo no dije más que una palabra en explicación de las anteriores:

-¡Italianos!

Lanzó un juramento redondo, y su mirada pasó sucesivamente de uno a otro.

-El señor Cassilis -dijo Clara-, sabe tanto como yo.

-Lo que yo necesito saber -dijo con violencia- es de dónde viene el señor Cassilis aquí, y qué demonios tiene que hacer aquí. Habéis dicho que estáis casado y yo no lo creo; y si lo estáis, ya veréis que pronto las arenas pantanosas pronuncian el divorcio. Ya recordaréis, Cassilis, que a cuatro minutos y medio, tengo ese cementerio particular para los amigos. -Puede que no haya sido tan rápido para ese Italiano -dijo yo.

Me miró durante unos instantes, y después me preguntó con relativa cortesía qué es lo que quería decir, añadiendo: -Me lleváis mucha ventaja en sangre fría, Cassilis.

Me apresuré a satisfacer su curiosidad, y le conté cuanto había sucedido; él escuchó con profunda atención, lanzando algunas interjecciones, mientras referí cómo había venido a Graden, y que era yo a quien había querido asesinar la noche de su llegada y por último cuanto sabía acerca de los italianos.

-¡Bueno! -dijo cuando hube terminado-. Ya están aquí por fin, en eso no hay duda; y ahora puedo preguntaros: ¿qué es lo que vos proponéis?

-Propongo quedarme a vuestro lado y ayudaros en lo que pueda -contesté.

-Sois un valiente -dijo con peculiar entonación.

-No acostumbro a tener miedo -contesté.

-Pero ¿he de entender -preguntó- que estáis casados? Y ¿os atrevéis a decirlo delante de mi cara señorita Hudlstone?

-No lo estamos aún -respondió Clara-, pero lo estaremos lo más pronto posible.

-¡Bravo! -gritó Northmour-. ¿Y el trato? Aquí podemos hablar con franqueza. ¿Y el trato? Bien sabéis mejor que nadie lo amenazada que está la vida de vuestro padre, no tengo más que hacer que meterme las manos en los bolsillos y antes de la noche ya no existirá.

-Verdad es, señor Northmour -dijo Clara con gran entereza-, pero eso es lo que no llevaréis a efecto. Hicisteis un trato indigno de un caballero, pero, como sois caballero, a pesar de todo, no desampararéis a un hombre a quien habéis empezado a ayudar.

-¡Ah! -exclamó él-. ¿Creéis que voy a dar mi yate por

nothing? You think I will risk my life and liberty for love of the old gentleman; and then, I suppose, be best man at the wedding, to wind up? Well," he added, with an odd smile, "perhaps you are not altogether wrong. But ask Cassilis here. HE knows me. Am I a man to trust? Am I safe and scrupulous? Am I kind?"

"I know you talk a great deal, and sometimes, I think, very foolishly," replied Clara, "but I know you are a gentleman, and I am not the least afraid."

He looked at her with a peculiar approval and admiration; then, turning to me, "Do you think I would give her up without a struggle, Frank?" said he. "I tell you plainly, you look out. The next time we come to blows - "

"Will make the third," I interrupted, smiling.

"Aye, true; so it will," he said. "I had forgotten. Well, the third time's lucky."

"The third time, you mean, you will have the crew of the RED EARL to help," I said.

"Do you hear him?" he asked, turning to my wife.

"I hear two men speaking like cowards," said she. "I should despise myself either to think or speak like that. And neither of you believe one word that you are saying, which makes it the more wicked and silly."

"She's a trump!" cried Northmour. "But she's not yet Mrs. Cassilis. I say no more. The present is not for me." Then my wife surprised me.

"I leave you here," she said suddenly. "My father has been too long alone. But remember this: you are to be friends, for you are both good friends to me."

She has since told me her reason for this step. As long as she remained, she declares that we two would have continued to quarrel; and I suppose that she was right, for when she was gone we fell at once into a sort of confidentiality.

Northmour stared after her as she went away over the sand-hill

"She is the only woman in the world!" he exclaimed with an oath.

"Look at her action."

I, for my part, leaped at this opportunity for a little further light.

"See here, Northmour," said I; "we are all in a tight place, are we not?"

"I believe you, my boy," he answered, looking me in the eyes, and with great emphasis. "We have all hell upon us, that's the truth. You may believe me or not, but I'm afraid of my life."

"Tell me one thing," said I. "What are they after, these Italians?"

What do they want with Mr. Huddleston?"

"Don't you know?" he cried. "The black old scamp had

nada? ¿Pensáis quizá que voy a arriesgar mi libertad y mi vida por amor al prójimo? ¿O que tal vez llegaré a ser testigo de la boda? Bueno -dijo después con una extraña sonrisa-, puede, que no estéis del todo equivocada; pero preguntad a Cassilis; él me conoce, ¿soy yo un hombre bueno?

-Sin necesidad de preguntar a nadie -dijo Clara- ya sé yo también que habláis muchas veces de una manera imprudente y sin pensar lo que decís, pero al mismo tiempo sé que sois un caballero y que yo no os tengo el menor miedo.

Northmour la miró con aire de admirativa aprobación. Después volviéndose a mí dijo:

-¿Habéis creído que yo os la voy a ceder sin pelear, Frank? La próxima vez lucharemos.

-Y será la tercera -interrumpí sonriendo.

-¡Ay, es verdad! -contestó-. Ya lo había olvidado, pero a la tercera va la vencida.

-La tercera vez quizás traigáis a la tripulación del Conde Rojo para que os ayude.

-¿Oís esto? -preguntó volviéndose a Clara.

-Oigo -dijo ésta- a dos hombres que hablan como cobardes. Me despreciaría a mí misma si pensara o hablara así;

y, como ninguno de los dos cree lo que dice, la cosa resulta doblemente tonta y ridícula.

-¡Es un demonio! -exclamó Northmour-, pero no es todavía señora Cassilis, y no digo más.

Entonces me sorprendió Clara.

-Os dejo. Mi padre ya ha estado bastante solo. Pero acordaos bien de lo que digo. Tenéis que ser amigos, porque los dos sois míos.

Después me explicó el motivo de tal determinación; comprendió que mientras estuviera allí, continuaríamos regañando, y tenía razón, pues en cuanto se fue nos sentimos los dos más confidenciales.

Northmour la siguió con la vista, mientras cruzaba la playa. -¡No hay otra mujer como ella en el mundo! -exclamó-. ¡Qué valiente!

Yo quise aclarar la situación en seguida.

-Oíd, Northmour -dije-, estamos todos en una situación comprometida ¿no es cierto?

-Muy cierto, Frank -contestó mirándome de frente-.

Todos llevamos un trozo de infierno pendiente sobre nuestras cabezas. Podéis creerme o no, pero temo perder esta malhadada vida.

-Decidme una cosa -pregunté-: ¿qué hay de verdad en eso de los italianos? ¿Y qué es lo que quieren de ese pobre hombre?

-¿No lo sabéis? -exclamó-: pues, ese viejo estafador poseía en depósito los fondos de la sociedad de Carbonar las doscientas ochenta mil libras- que

CARBONARO funds on a deposit - two hundred and eighty thousand; and of course he gambled it away on stocks. There was to have been a revolution in the Tridentino, or Parma; but the revolution is off, and the whole wasp's nest is after Huddleston. We shall all be lucky if we can save our skins."

"The CARBONARI!" I exclaimed; "God help him indeed!"

"Amen!" said Northmour. "And now, look here: I have said that we are in a fix; and, frankly, I shall be glad of your help. If I can't save Huddleston, I want at least to save the girl. Come and stay in the pavilion; and, there's my hand on it, I shall act as your friend until the old man is either clear or dead. But," he added, "once that is settled, you become my rival once again, and I warn you - mind yourself."

"Done!" said I; and we shook hands.

"And now let us go directly to the fort," said Northmour; and he began to lead the way through the rain.

CHAPTER VI TELLS OF MY INTRODUCTION TO THE TALL MAN

We were admitted to the pavilion by Clara, and I was surprised by the completeness and security of the defences. A barricade of great strength, and yet easy to displace, supported the door against Any violence from without; and the shutters of the dining-room, into which I was led directly, and which was feebly illuminated by a lamp, were even more elaborately fortified. The panels were strengthened by bars and cross-bars; and these, in their turn, were kept in position by a system of braces and struts, some abutting on the floor, some on the roof, and others, in fine, against the opposite wall of the apartment. It was at once a solid and well-designed piece of carpentry; and I did not seek to conceal my admiration.

"I am the engineer," said Northmour. "You remember the planks in the garden? Behold them?"

"I did not know you had so many talents," said I.

"Are you armed?" he continued, pointing to an array of guns and pistols, all in admirable order, which stood in line against the wall or were displayed upon the sideboard.

"Thank you," I returned; "I have gone armed since our last encounter. But, to tell you the truth, I have had nothing to eat since early yesterday evening."

Northmour produced some cold meat, to which I eagerly set myself, and a bottle of good Burgundy, by which, wet as I was, I did not scruple to profit. I have always been an extreme temperance man on principle; but it is

naturalmente arriesgó y perdió. Con ese dinero tenían que haber hecho una revolución en Padua o el Tridentino y como la revolución no se ha podido llevar a cabo, todos estos pillos se han dedicado a la caza de Hudlstone y podremos darnos por muy contentos si salvamos el pellejo.

-¡Los Carbonarlos! -exclamé-. ¡Dios le ayude!

-Amén -respondió Northmour-. Ahora atended, convengo en que nuestra situación es muy comprometida y francamente me alegro de vuestra ayuda. Si no logro salvar al viejo, quiero al menos salvar a la chica. Venid y permaneced con nosotros en el pabellón, y aquí tenéis mi mano en prueba de que seré vuestro amigo hasta que hayamos logrado salvar al viejo o que se haya muerto.

Pero una vez concluido ese asunto -añadió-, volveremos a ser rivales y entonces a quien más pueda.

-Acepto -dije estrechándole la mano.

-Y ahora retirémonos al fuerte -dijo mi amigo y empezó a guiarme por el camino a través de la lluvia.

CAPÍTULO VI QUE REFIERE MI PRESENTACIÓN AL HOMBRE ALTO

Fuimos recibidos por Clara y quedé sorprendido de lo completo y seguro de las defensas establecidas. Una barricada de mucha fuerza y sin embargo fácil de transportar, resguardaba la puerta de cualquier ataque exterior, y las ventanas del comedor, a donde fuimos introducidos directamente, llevaban aún más complicado blindaje. Las maderas estaban reforzadas por barras y contrabarras y éstas, a su vez, estaban sujetas por medio de otras que se fijaban en el techo, en el suelo o en las inmediatas paredes; era una obra de mecánica fuerte y bien pensada y no traté de ocultar mi admiración por ella.

-Yo soy el ingeniero -dijo Northmour-; ¿os acordáis de las verjas del jardín? Pues aquí están.

-No sabía que fueseis tan hábil -le contesté.

-¿Estáis armado? -me preguntó señalándome unos rifles alineados contra la pared y unas pistolas colocadas sobre el aparador, todo en perfecto estado.

-Muchas gracias -repuse-; desde nuestro último encuentro no voy nunca desprevenido, pero hablándoos con franqueza, os diré que desde ayer no he comido.

Rápidamente Northmour me ofreció algunos fiambres y una botella de excelente Borgoña que acepté con sumo gusto y que restableció mis fuerzas; siempre he sido un hombre muy

sobrio, pero tampoco me parece prudente llevar los principios hasta la exageración, y en esas circunstancias hice pleno honor al almuerzo consumiendo las tres

useless to push principle to excess, and on this occasion I believe that I finished three-quarters of the bottle. As I ate, I still continued to admire the preparations for defence.

"We could stand a siege," I said at length.

"Ye-es," drawled Northmour; "a very little one, perhaps. It is not so much the strength of the pavilion I misdoubt; it is the doubled anger that kills me. If we get to shooting, wild as the country is some one is sure to hear it, and then - why then it's the same thing, only different, as they say: caged by law, or killed by CARBONARI. There's the choice. It is a devilish bad thing to have the law against you in this world, and so I tell the old gentleman upstairs. He is quite of my way of thinking."

"Speaking of that," said I, "what kind of person is he?"

"Oh, he!" cried the other; "he's a rancid fellow, as far as he goes. I should like to have his neck wrung tomorrow by all the devils in Italy. I am not in this affair for him. You take me? I made a bargain for Missy's hand, and I mean to have it too."

"That by the way," said I. "I understand. But how will Mr.

Huddlestone take my intrusion?"

"Leave that to Clara," returned Northmour.

I could have struck him in the face for this coarse familiarity; but I respected the truce, as, I am bound to say, did Northmour, and so long as the danger continued not a cloud arose in our relation. I bear him this testimony with the most unfeigned satisfaction; nor am I without pride when I look back upon my own behaviour. For surely no two men were ever left in a position so invidious and irritating.

As soon as I had done eating, we proceeded to inspect the lower floor. Window by window we tried the different supports, now and then making an inconsiderable change; and the strokes of the hammer sounded with startling loudness through the house. I proposed, I remember, to make loop-holes; but he told me they were already made in the windows of the upper story. It was an anxious business this inspection, and left me down-hearted. There were two doors and five windows to protect, and, counting Clara, only four of us to defend them against an unknown number of foes. I communicated my doubts to Northmour, who assured me, with unmoved composure, that he entirely shared them.

"Before morning," said he, "we shall all be butchered and buried in Graden Floe. For me, that is written."

I could not help shuddering at the mention of the quicksand, but reminded Northmour that our enemies

cuartas partes de la botella. Mientras comía continuaba elogiando el sistema de defensa.

-Tal vez podríais soportar un sitio -dije por último.

-Sí -respondió con negligencia el dueño de la casa-, uno muy pequeñito, pudiera ser. Pero lo que me desespera es el doble peligro. Si empezamos aquí a defendernos a tiro limpio acabará por oírnos alguien en este condenado retiro y entonces es lo mismo aunque diferente como se suele decir; que lo maten los Carbonarios o que lo ahorque la Ley, todo viene a ser igual.

Es una cosa infernal esto de tener la Ley en contra, y así se lo he dicho varias veces al viejo ladrón que está arriba.

-Ya que me habláis de él -dije yo-, ¿qué clase de persona es?

-Es un idiota al que me alegraría mucho que le retorcieran mañana mismo el cuello todos los demonios de Italia -fue la amable respuesta-. Yo no me he metido en todos estos líos por él, sino por obtener la mano de su hija y cuento con alcanzarla.

-Sean los medios los que quieran ¿eh? -pero reportándome añadí-. ¿Cómo tomará señor Hudlstone mi intrusión?

-Dejemos eso a Clara.

De buena gana le hubiera dado una bofetada por esta grosera familiaridad, pero recordé nuestro pacto y he de decirlo para hacer justicia a Northmour y a mí mismo, que mientras duró el peligro ni una nube se levantó en el horizonte de nuestras relaciones; doy este testimonio en su favor con la más íntima satisfacción, y también me siento orgulloso cuando recuerdo mi conducta; porque creo que nunca se dio el caso de dos rivales como nosotros que tuvieron necesidad de estar tanto tiempo juntos y solos.

En cuanto terminé mi almuerzo, procedimos a inspeccionar el piso bajo, recorrimos ventana por ventana examinando todas sus piezas y haciendo algunas insignificantes variaciones, y los vigorosos martillazos de Northmour resonaron en el interior de la casa. Estos trabajos de fortificación me dejaron muy descorazonado; había cinco ventanas y dos puertas que guardar; y éramos cuatro personas contando a Clara para defenderlas, contra desconocidos enemigos. Comunicué mis temores a Northmour que me dijo con gran tranquilidad que participaba de ellos.

-Creo que antes de que llegue el día de mañana -dijo el dueño de la casa- nos habrán rematado y enterrado a todos en las arenas movedizas; para mí, está escrito.

No pude menos que estremecerme al recuerdo de las terribles arenas, pero hice observar a Northmour, que

had spared me in the wood.

"Do not flatter yourself," said he. "Then you were not in the same boat with the old gentleman; now you are. It's the floe for all of us, mark my words."

I trembled for Clara; and just then her dear voice was heard calling us to come upstairs. Northmour showed me the way, and, when he had reached the landing, knocked at the door of what used to be called MY UNCLE'S BEDROOM, as the founder of the pavilion had designed it especially for himself.

"Come in, Northmour; come in, dear Mr. Cassilis," said a voice from within.

Pushing open the door, Northmour admitted me before him into the apartment. As I came in I could see the daughter slipping out by the side door into the study, which had been prepared as her bedroom. In the bed, which was drawn back against the wall, instead of standing, as I had last seen it, boldly across the window, sat Bernard Huddlestone, the defaulting banker. Little as I had seen of him by the shifting light of the lantern on the links, I had no difficulty in recognising him for the same. He had a long and sallow countenance, surrounded by a long red beard and side whiskers. His broken nose and high cheekbones gave him somewhat the air of a Kalmuck, and his light eyes shone with the excitement of a high fever. He wore a skull-cap of black silk; a huge Bible lay open before him on the bed, with a pair of gold spectacles in the place, and a pile of other books lay on the stand by his side. The green curtains lent a cadaverous shade to his cheek; and, as he sat propped on pillows, his great stature was painfully hunched, and his head protruded till it overhung his knees. I believe if he had not died otherwise, he must have fallen a victim to consumption in the course of but a very few weeks.

He held out to me a hand, long, thin, and disagreeably hairy.

"Come in, come in, Mr. Cassilis," said he. "Another protector - ahem! - another protector. Always welcome as a friend of my daughter's, Mr. Cassilis. How they have rallied about me, my daughter's friends! May God in heaven bless and reward them for it!"

I gave him my hand, of course, because I could not help it; but the sympathy I had been prepared to feel for Clara's father was immediately soured by his appearance, and the wheedling, unreal tones in which he spoke.

"Cassilis is a good man," said Northmour; "worth ten."

"So I hear," cried Mr. Huddlestone eagerly "so my girl tells me. Ah, Mr. Cassilis, my sin has found me out, you see! I am very low, very low; but I hope equally penitent. We must all come to the throne of grace at

los enemigos me habían perdonado a mí.

-No os hagáis ilusiones -dijo Northmour-, entonces no ibais en el mismo barco que el viejo, e iremos a parar todos al pantano; recordad mis palabras.

Temblé por Clara, y justamente en este instante oímos su dulce voz que nos llamaba desde lo alto de la escalera. Northmour me precedió indicándome el camino, y cuando llegamos al piso principal llamó a una puerta que solíamos denominar el cuarto del tío, por haber sido el que ocupó el fundador del edificio.

-¡Adelante, señor Northmour! ¡Entrad, querido Cassilis! -dijo una voz inconfundible.

Northmour abrió la puerta y me dejó entrar primero, a la vez que Clara salía por la puerta del despacho que había sido habilitado como su cuarto.

Sentado en la cama que había en esta habitación se hallaba Bernardo Hudlstone, el banquero estafador. Aunque apenas le había visto en la noche de su llegada, le reconocí al instante; tenía un rostro largo y demacrado, rodeado de una barba roja y bigotes largos de igual color; su nariz torcida y los prominentes juanetes le denunciaban como italiano, y sus ojos claros y dilatados por el continuo terror brillaban con intensa fiebre. Llevaba un gorro redondo de seda negro, tenía una Biblia en la mano; y en la mesita inmediata había varios libros y un par de gafas. Las cortinas verdes prestaban un tinte cadavérico a su rostro, y al sentarse con sus largas piernas encogidas y el cuerpo sostenido por almohadas, su cabeza colgante parecía buscar apoyo en las rodillas. En mi opinión sólo le quedaban algunas semanas de vida para algunas semanas.

Me tendió una mano larga, flaca y desagradablemente húmeda.

-Entrad, acercaos, señor Cassilis -dijo el enfermo-

Otro protector ¿hem? Sed bienvenido puesto que sois amigo de mi hija. ¡Oh! ¡Cuánto tengo que agradecer a los amigos de mi hija! ¡Dios los bendiga desde el Cielo y les recompense sus buenas obras!

Le di la mano porque no me quedaba otro remedio, pero la simpatía que esperaba sentir por el padre de mi Clara, quedó instantáneamente deshecha al ver su aspecto y oír su quejumbrosa y poco natural voz.

-Cassilis es un buen muchacho -dijo Northmour-, vale por diez.

-Eso he oído -se apresuró a decir el cobarde viejo-. Ya me lo ha dicho la niña. ¡Ah, señor Cassilis, bien veis que estoy arrepentido de mis culpas, y me siento muy mal, ¡muy mal!, pero aún más arrepentido! Todos hemos de comparecer ante el tribunal Divino; y si bien yo lo haré como pecador, todavía me atrevo a esperar

last, Mr. Cassilis. For my part, I come late indeed; but with unfeigned humility, I trust."

"Fiddle-de-dee!" said Northmour roughly.

"No, no, dear Northmour!" cried the banker. "You must not say that; you must not try to shake me. You forget, my dear, good boy, you forget I may be called this very night before my Maker."

His excitement was pitiful to behold; and I felt myself grow indignant with Northmour, whose infidel opinions I well knew, and heartily derided, as he continued to taunt the poor sinner out of his humour of repentance.

"Pooh, my dear Huddleston!" said he. "You do yourself injustice. You are a man of the world inside and out, and were up to all kinds of mischief before I was born. Your conscience is tanned like South American leather - only you forgot to tan your liver, and that, if you will believe me, is the seat of the annoyance."

"Rogue, rogue! bad boy!" said Mr. Huddleston, shaking his finger. "I am no precisian, if you come to that; I always hated a precisian; but I never lost hold of something better through it all. I have been a bad boy, Mr. Cassilis; I do not seek to deny that; but it was after my wife's death, and you know, with a widower, it's a different thing: sinful - I won't say no; but there is a gradation, we shall hope. And talking of that - Hark!" he broke out suddenly, his hand raised, his fingers spread, his face racked with interest and terror. "Only the rain, bless God!" he added, after a pause, and with indescribable relief.

For some seconds he lay back among the pillows like a man near to fainting; then he gathered himself together, and, in somewhat tremulous tones, began once more to thank me for the share I was prepared to take in his defence.

"One question, sir," said I, when he had paused. "Is it true that you have money with you?"

He seemed annoyed by the question, but admitted with reluctance that he had a little.

"Well," I continued, "it is their money they are after, is it not?"

Why not give it up to them?"

"Ah!" replied he, shaking his head, "I have tried that already, Mr. Cassilis; and alas that it should be so! but it is blood they want."

"Huddleston, that's a little less than fair," said Northmour. "You should mention that what you offered them was upwards of two hundred thousand short. The deficit is worth a reference; it is for what they call a cool sum, Frank. Then, you see, the fellows reason in their clear Italian way; and it seems to them, as indeed it seems to me, that they may just as well have both while

humildemente el perdón de mis pecados.

-Ya os saldrá a recibir el diablo -dijo bruscamente Northmour.

-¡No!, ¡no!, Por favor, querido señor Northmour -dijo el hipócrita-. No tengáis esas horribles bromas.

¡Olvidáis, querido hijo, que esta misma noche puedo ser llamado por el Supremo Hacedor!

Daba pena ver su espanto y yo mismo me indigné con Northmour, cuyas impías ideas me eran bien conocidas, al oírle burlarse del arrepentimiento del pobre viejo.

-¡Bah!, querido Hudlstone -dijo él-. No os hacéis justicia. Sois un hombre de mundo por dentro y por fuera, y avezado a toda clase de picardías desde antes de que yo naciera; vuestra conciencia está más curtida que el cuero de las Américas del Sur; únicamente no habéis curtido vuestros nervios, y esto creedme, es un descuido imperdonable.

-¡Oh! ¡Qué malo! ¡Qué malo sois! -dijo el desdichado amenazándole con un dedo-. Es cierto que no he practicado mucho durante mi vida, me ha faltado tiempo, pero siempre he conservado mis creencias. ¡He sido muy perverso, señor Cassilis! No trato de negarlo, pero todo esto ha pasado después de la muerte de mi esposa, y a veces un ruido... ¡Oíd! -gritó súbitamente extendiendo su contraída mano mientras su rostro se descomponía aún más por el terror-. ¡No, nada, sólo la lluvia, gracias a Dios! -murmuró dejando caer la cabeza sobre las almohadas y respirando más fuertemente.

Permaneció en esta actitud algunos momentos como un hombre próximo a desmayarse. Luego un poco más tranquilizado volvió a abrumarme con sus frases de gratitud por la parte que yo pensaba tomar en su salvamento.

-Una palabra, señor mío -dije yo después de pausa-

¿Es cierto que tenéis en vuestro poder una gran suma de dinero?

Pareció serle muy desagradable la pregunta, pero aunque de mala gana, confesó que tenía algo.

-Bueno. ¿Ese dinero pertenece a los que os persiguen? Pues ¿por qué no se lo dais?

-¡Ah! -exclamó el viejo sacudiendo la cabeza-, ya he probado ese medio, señor Cassilis, pero no es eso lo que quieren, ¡quieren mi sangre!

-¡Hudlstone! -dijo Northmour en su peculiar estilo-, bien sabéis que lo que decís no es verdad; añadid que lo que les habéis ofrecido era una miseria y para llenar el déficit han querido tomar vuestros viejos huesos; ya comprendéis que esos endiablados italianos después de todo están en lo justo, y como con el mismo trabajo pueden obtener las dos cosas, no sé, ¡por el rey George!, por qué no han de intentarlo al menos.

they're about it - money and blood together, by George, and no more trouble for the extra pleasure."
"Is it in the pavilion?" I asked.
"It is; and I wish it were in the bottom of the sea instead," said Northmour; and then suddenly - "What are you making faces at me for?" he cried to Mr. Huddlestone, on whom I had unconsciously turned my back. "Do you think Cassilis would sell you?"
Mr. Huddlestone protested that nothing had been further from his mind.
"It is a good thing," retorted Northmour in his ugliest manner. "You might end by wearying us. What were you going to say?" he added, turning to me.
"I was going to propose an occupation for the afternoon," said I. "Let us carry that money out, piece by piece, and lay it down before the pavilion door. If the CARBONARI come, why, it's theirs at any rate."
"No, no," cried Mr. Huddlestone; "it does not, it cannot belong to them! It should be distributed PRO RATA among all my creditors."
"Come now, Huddlestone," said Northmour, "none of that."
"Well, but my daughter," moaned the wretched man.
"Your daughter will do well enough. Here are two suitors, Cassilis and I, neither of us beggars, between whom she has to choose. And as for yourself, to make an end of arguments, you have no right to a farthing, and, unless I'm much mistaken, you are going to die." It was certainly very cruelly said; but Mr. Huddlestone was a man who attracted little sympathy; and, although I saw him wince and shudder, I mentally endorsed the rebuke; nay, I added a contribution of my own.
"Northmour and I," I said, "are willing enough to help you to save your life, but not to escape with stolen property."
He struggled for a while with himself, as though he were on the point of giving way to anger, but prudence had the best of the controversy.
"My dear boys," he said, "do with me or my money what you will. I leave all in your hands. Let me compose myself."
And so we left him, gladly enough I am sure. The last that I saw, he had once more taken up his great Bible, and with tremulous hands was adjusting his spectacles to read.

CHAPTER VII TELLS HOW A WORD WAS CRIED THROUGH THE PAVILION WINDOW

The recollection of that afternoon will always be graven on my mind. Northmour and I were persuaded that an

*-¿Está aquí el dinero? -pregunté yo.
-Sí, ¡voto a todos los diablos!, y mejor sería que estuviera en el fondo del mar -dijo el dueño de la casa, y dirigiéndose al enfermo añadió:- ¿por qué me hacéis esa serie de horribles muecas? ¿Teméis que Cassilis os lo robe?*

El avaro protestó diciendo que nada estaba más lejos de su intención.

-Más vale así -contestó Northmour con su tono más áspero-, porque acabaréis por aburrirnos con vuestras tonterías. ¿Qué ibais a decir? -me preguntó.

-Os iba a proponer una ocupación para esta noche. Llevemos este dinero moneda por moneda, y dejémoslo en el suelo delante del pabellón. Si los Carbonarios vienen, que se lo lleven puesto que es suyo.

-¡No! ¡No! ¡No! -gritó fuera de sí el estafador-. ¡Ese dinero no puede tirarse de esa manera! Pertenece a todos mis acreedores, se pagará el tanto por ciento.

-Vamos, vamos, Huddlestone -dijo Northmour-. Nunca ha sido esa vuestra intención.

-Pero mi hija... -gimió el miserable.

-Vuestra hija no necesita nada -le interrumpió Northmour- y para nada lo necesita; aquí estamos dos pretendientes, ambos ricos y que no queremos dinero robado, y en cuanto a vos nada necesitáis, pues o mucho me equivoco o de un modo u otro vais a acabar pronto.

Las frases eran crueles pero no inmerecidas, pues ya he dicho que aquel hombre despertaba pocas simpatías, y aunque le oía estremecerse y angustiarse no pude menos de añadir por mi propia cuenta:

-Este caballero y yo estamos prontos a exponernos para que salvéis vuestra vida, pero no a contribuir a que escapéis con dinero mal adquirido.

Luchó consigo mismo como un hombre que está próximo a enfadarse pero a quien la prudencia le demuestra la inoportunidad de hacerlo.

-Queridos míos, por fin, haced de mí y de mi dinero lo que gustéis, todo lo dejo en vuestras manos, pero ahora permitidme que descanse un rato.

Nos apresuramos a obedecerle, con gran gusto por mi parte.

CAPÍTULO VII RELATA LOS EFECTOS DE UNA PALABRA QUE PENETRÓ A TRAVÉS DE LAS VENTANAS

Los recuerdos de aquella tarde no se borrarán nunca de mi mente. Northmour y yo estábamos persuadidos que

attack was imminent; and if it had been in our power to alter in any way the order of events, that power would have been used to precipitate rather than delay the critical moment. The worst was to be anticipated; yet we could conceive no extremity so miserable as the suspense we were now suffering. I have never been an eager, though always a great, reader; but I never knew books so insipid as those which I took up and cast aside that afternoon in the pavilion. Even talk became impossible, as the hours went on. One or other was always listening for some sound, or peering from an upstairs window over the links. And yet not a sign indicated the presence of our foes.

We debated over and over again my proposal with regard to the money; and had we been in complete possession of our faculties, I am sure we should have condemned it as unwise; but we were flustered with alarm, grasped at a straw, and determined, although it was as much as advertising Mr. Huddlestone's presence in the pavilion, to carry my proposal into effect.

The sum was part in specie, part in bank paper, and part in circular notes payable to the name of James Gregory. We took it out, counted it, enclosed it once more in a despatch-box belonging to Northmour, and prepared a letter in Italian which he tied to the handle. It was signed by both of us under oath, and declared that this was all the money which had escaped the failure of the house of Huddlestone. This was, perhaps, the maddest action ever perpetrated by two persons professing to be sane. Had the despatch-box fallen into other hands than those for which it was intended, we stood criminally convicted on our own written testimony; but, as I have said, we were neither of us in a condition to judge soberly, and had a thirst for action that drove us to do something, right or wrong, rather than endure the agony of waiting. Moreover, as we were both convinced that the hollows of the links were alive with hidden spies upon our movements, we hoped that our appearance with the box might lead to a parley, and, perhaps, a compromise.

It was nearly three when we issued from the pavilion. The rain had taken off; the sun shone quite cheerfully. I have never seen the gulls fly so close about the house or approach so fearlessly to human beings. On the very doorstep one flapped heavily past our heads, and uttered its wild cry in my very ear.

"There is an omen for you," said Northmour, who like all freethinkers was much under the influence of superstition. "They think we are already dead."

I made some light rejoinder, but it was with half my heart; for the circumstance had impressed me.

A yard or two before the gate, on a patch of smooth turf,

un ataque era inminente, y si hubiera estado en nuestro poder el alterar los acontecimientos, habríamos usado de él para precipitar los sucesos en lugar de retardarlos. Lo peor era la intranquilidad y no concibo tormento mayor que la inacción a que estábamos obligados. Nunca he tenido pretensiones de crítico, pero jamás he encontrado libros tan insípidos como todos los que cogí y arrojé sucesivamente aquella tarde en el pabellón. Hasta la conversación se hacía imposible con el largo transcurrir de las horas. Cuando no era uno, era otro siempre creíamos oír algún ruido sospechoso u observábamos los campos desde las ventanas, y sin embargo ni un indicio indicaba la presencia de nuestros enemigos.

Discutimos una vez y otra mi proposición respecto al dinero, y si hubiéramos estado en el pleno uso de nuestras facultades, estoy seguro de que la habríamos desechado por descabellada, pero estábamos nerviosos, excitados por el peligro de Clara, y aunque el hacerlo era confesar la presencia de señor Hudlstone en el pabellón, resolvimos llevarlo a cabo.

La suma estaba, parte en metálico, parte en billetes de Banco y parte en letras pagaderas a nombre de James Gregory. La contamos y reunimos en un cofrecillo propiedad de Northmour y escribimos una carta en italiano que fue atada al asa del cofrecillo. La firmamos los dos bajo juramento de que aquello era cuanto quedaba de la quiebra Hudlstone. Ésta ha sido quizá la acción más loca perpetrada por personas que pretenden estar en su sano juicio. Si hubiese caído el mencionado cofrecillo en otras manos que en las que pensábamos nosotros, quedábamos como convictos criminales por nuestro propio testimonio escrito; pero, como ya he dicho, ninguno de los dos tenía la cabeza despejada y teníamos verdadera sed de hacer algo, que nos distrajera de la agonía de la espera. Además como ambos estábamos convencidos de que los alrededores de las colinas de arena estaban llenas de espías que observarían todos

nuestros movimientos, esperamos que nuestra aparición con el cofrecito provocaría una entrevista y quizás un convenio. Aproximadamente a las tres salimos del pabellón. Había dejado de llover y el sol brillaba alegremente. Nunca había visto a los cuervos volar tan cerca de la casa, ni acercarse tanto a las personas. Al abrir la puerta, uno de estos pájaros chocó contra mi cabeza lanzando su grito peculiar en mis mismos oídos.

-Esto es una advertencia -dijo Northmour-. Se creen que ya estamos muertos.

Traté de contestar algo, pero no se me ocurrió nada. La circunstancia me había impresionado a pesar mío.

A unos dos metros de la puerta, sobre un montecillo

we set down the despatch-box; and Northmour waved a white handkerchief over his head. Nothing replied. We raised our voices, and cried aloud in Italian that we were there as ambassadors to arrange the quarrel; but the stillness remained unbroken save by the sea-gulls and the surf. I had a weight at my heart when we desisted; and I saw that even Northmour was unusually pale. He looked over his shoulder nervously, as though he feared that some one had crept between him and the pavilion door.

"By God," he said in a whisper, "this is too much for me!"

I replied in the same key: "Suppose there should be none, after all!"

"Look there," he returned, nodding with his head, as though he had been afraid to point.

I glanced in the direction indicated; and there, from the northern quarter of the Sea-Wood, beheld a thin column of smoke rising steadily against the now cloudless sky.

"Northmour," I said (we still continued to talk in whispers), "it is not possible to endure this suspense. I prefer death fifty times over. Stay you here to watch the pavilion; I will go forward and make sure, if I have to walk right into their camp."

He looked once again all round him with puckered eyes, and then nodded assentingly to my proposal.

My heart beat like a sledge-hammer as I set out walking rapidly in the direction of the smoke; and, though up to that moment I had felt chill and shivering, I was suddenly conscious of a glow of heat over all my body.

The ground in this direction was very uneven; a hundred men might have lain hidden in as many square yards about my path. But I had not practised the business in vain, chose such routes as cut at the very root of concealment, and, by keeping along the most convenient ridges, commanded several hollows at a time. It was not long before I was rewarded for my caution. Coming suddenly on to a mound somewhat more elevated than the surrounding hummocks, I saw, not thirty yards away, a man bent almost double, and running as fast as his attitude permitted, along the bottom of a gully. I had dislodged one of the spies from his ambush. As soon as I sighted him, I called loudly both in English and Italian; and he, seeing concealment was no longer possible, straightened himself out, leaped from the gully, and made off as straight as an arrow for the borders of the wood.

It was none of my business to pursue; I had learned what I wanted - that we were beleaguered and watched in the pavilion; and I returned at once, and walking as nearly as possible in my old footsteps, to where Northmour awaited me beside the despatch-box. He was even paler

cubierto de hiedra, depositamos el pequeño cofre. Northmour agitó un pañuelo blanco en todas direcciones sin el menor resultado. Levantamos la voz para gritar en italiano que éramos embajadores para arreglar unas diferencias, pero continuó el silencio sepulcral interrumpido sólo por el mar y los gritos de los cuervos. Cuando desistimos, sentía yo un peso en el corazón y hasta Northmour estaba muy pálido. Miró éste nerviosamente a la puerta como si temiera que alguien se hubiera introducido furtivamente en el pabellón, y murmuró:

-¡Voto a todos los diablos! Esto es demasiado para mí. Contesté en el mismo tono:

-¿Y si después de todo no hubiera nadie?

-¡Mirad allí! -dijo, indicando con la cabeza como si tuviera miedo de señalar el lugar.

Miré donde me decía, hacia el norte del bosque marino y vi una pequeña columna de humo que se elevaba derecha hacia el ahora despejado cielo.

-Northmour -le dije, hablando en voz baja;- no es posible soportar por más tiempo esta situación; prefiero cien veces la muerte. Quedaos aquí para defender el pabellón, yo voy a saber algo aunque necesite meterme en su mismo campo.

Volvió él a dirigir una mirada alrededor y movió la cabeza aprobando mi proposición.

Mi corazón latía como si me dieran martillazos dentro del pecho cuando me puse en movimiento hacia el lugar donde salía el humo, y aunque poco antes sentía fresco, una oleada de calor invadió todo mi cuerpo. El sitio a donde debía dirigirme era tan cerrado y los árboles y matorrales tan espesos que hubieran podido cubrirlos. Pero no había practicado inútilmente durante tantos años la vida de vagabundo; aproveché cada ventaja del terreno para esconderme y logré hallar, sin hacer el menor ruido, un punto estratégico desde el que dominaba varias sendas al mismo tiempo. No transcurrió mucho sin ver recompensada mi pericia. De repente, en un declive del terreno, algo más elevado que los demás y a pocos metros de mi guarida vi aparecer a un hombre casi en cuclillas corriendo todo lo deprisa que su posición le permitía. No podía ser más que uno de nuestros espías. Tan pronto como lo vi, lo llamé en inglés y en italiano, pero él, viendo que ya no era posible ocultarse, se enderezó y con la ligereza del gamo, saltando sobre la maleza, desapareció de mis ojos.

No traté de perseguirle. Ya sabía lo que deseaba; que estábamos observados y sitiados en el pabellón; y con el mismo sigilo retrocedí sobre mis pasos y me reuní con Northmour que seguía esperándome en la puerta del pabellón junto al repleto cofrecillo. Mi relato pareció

than when I had left him, and his voice shook a little. "Could you see what he was like?" he asked. "He kept his back turned," I replied. "Let us get into the house, Frank. I don't think I'm a coward, but I can stand no more of this," he whispered. All was still and sunshiny about the pavilion as we turned to re-enter it; even the gulls had flown in a wider circuit, and were seen flickering along the beach and sand-hills; and this loneliness terrified me more than a regiment under arms. It was not until the door was barricaded that I could draw a full inspiration and relieve the weight that lay upon my bosom. Northmour and I exchanged a steady glance; and I suppose each made his own reflections on the white and startled aspect of the other.

"You were right," I said. "All is over. Shake hands, old man, for the last time."

"Yes," replied he, "I will shake hands; for, as sure as I am here, I bear no malice. But, remember, if, by some impossible accident, we should give the slip to these blackguards, I'll take the upper hand of you by fair or foul."

"Oh," said I, "you weary me!"

He seemed hurt, and walked away in silence to the foot of the stairs, where he paused.

"You do not understand," said he. "I am not a swindler, and I guard myself; that is all. It may weary you or not, Mr. Cassilis, I do not care a rush; I speak for my own satisfaction, and not for your amusement. You had better go upstairs and court the girl; for my part, I stay here."

"And I stay with you," I returned. "Do you think I would steal a march, even with your permission?"

"Frank," he said, smiling, "it's a pity you are an ass, for you have the makings of a man. I think I must be FEY to-day; you cannot irritate me even when you try.

Do you know," he continued softly, "I think we are the two most miserable men in England, you and I? we have got on to thirty without wife or child, or so much as a shop to look after - poor, pitiful, lost devils, both! And now we clash about a girl! As if there were not several millions in the United Kingdom!

Ah, Frank, Frank, the one who loses this throw, be it you or me, he has my pity! It were better for him - how does the Bible say? - that a millstone were hanged about his neck and he were cast into the depth of the sea. Let us take a drink," he concluded suddenly, but without any levity of tone.

I was touched by his words, and consented. He sat down on the table in the dining-room, and held up the

ponerle aún más pálido.

-¿No habéis podido verle la cara? -me preguntó. - Estaba de espaldas.

-Vámonos dentro, Frank -murmuró-, no me tengo por cobarde, pero esto ya va siendo demasiado.

Todo estaba tranquilo en el pabellón iluminado por los rayos solares. Cuando volvimos a entrar en él, hasta los cuervos se habían alejado y revoloteaban sobre la playa y las colinas de arena, y esta siniestra soledad me impresionaba más que lo hubiera hecho un regimiento entero.

Sólo cuando la puerta se cerró y colocamos de nuevo la barricada respiré con alguna libertad. Northmour y yo cambiamos una mirada significativa y cada uno hizo sus propias reflexiones al ver el alterado aspecto u otro.

-Tenéis razón -le dije-. Creo que todo es inútil.

Démonos un buen apretón de manos, querido amigo, porque me temo que sea el último.

-Sí -contestó él-. ¡Démonoslo!, y os aseguro que en este momento no os guardo rencor. Pero sí tuviéramos la suerte de poder escapar de esos forajidos, entonces os ganaré la partida de un modo o de otro.

-Me fastidiáis -le contesté.

Pareció ofenderse de mi respuesta y dio algunos pasos en silencio.

Se detuvo al pie de la escalera, y desde allí me dijo:

-No me habéis comprendido -replicó-. La partida me interesa y procuraré ganarla. Que os fastidie o no, señor Cassilis, me da igual; yo hablo por mi propia satisfacción y no para divertirnos. Ahora podéis ir arriba a hacer la corte a Clara; yo aquí me quedo.

-Y yo me quedo aquí también. ¿Creéis -le dije- que en estas circunstancias voy a dejaros solo, aunque me deis permiso para ello?

-¡Frank! -me replicó sonriendo-, ¡qué lástima que seáis un asno, porque hay en vos material para un hombre! Yo creo que debe ser hoy mi último día, porque no me enfado aunque tratáis de ello. ¿Sabéis -añadió con una melancolía muy rara en él- que creo que somos dos de los hombres más desgraciados de Inglaterra? Rondamos los treinta años y no tenemos ni mujer ni hijos ni siquiera una negocio que regentar ni que nos dé interés en la vida; lo que se dice dos pobres diablos, y ahora vamos a rompernos la cabeza por una muchacha como si no hubiera varios millones de ellas en el Reino Unido. ¡Ah! Frank, el que pierda esta partida, seáis vos o yo, tiene desde luego mi compasión. ¡Por la Biblia! ¡Más le valdría que le arrojaran al agua con una piedra de molino al cuello! ¡Vamos a beber algo! -añadió como si quisiera escapar a los dulces y melancólicos pensamientos que llenaban su corazón.

Muy conmovido por sus palabras acepté; se sentó sobre

glass of sherry to his eye.

"If you beat me, Frank," he said, "I shall take to drink. What will you do, if it goes the other way?"

"God knows," I returned.

"Well," said he, "here is a toast in the meantime: ITALIA IRREDENTA!"

The remainder of the day was passed in the same dreadful tedium and suspense. I laid the table for dinner, while Northmour and Clara prepared the meal together in the kitchen. I could hear their talk as I went to and fro, and was surprised to find it ran all the time upon myself. Northmour again bracketed us together, and rallied Clara on a choice of husbands; but he continued to speak of me with some feeling, and uttered nothing to my prejudice unless he included himself in the condemnation. This awakened a sense of gratitude in my heart, which combined with the immediateness of our peril to fill my eyes with tears. After all, I thought - and perhaps the thought was laughably vain - we were here three very noble human beings to perish in defence of a thieving banker.

Before we sat down to table, I looked forth from an upstairs window. The day was beginning to decline; the links were utterly deserted; the despatch-box still lay untouched where we had left it hours before.

Mr. Huddlestone, in a long yellow dressing-gown, took one end of the table, Clara the other; while Northmour and I faced each other from the sides. The lamp was brightly trimmed; the wine was good; the viands, although mostly cold, excellent of their sort. We seemed to have agreed tacitly; all reference to the impending catastrophe was carefully avoided; and, considering our tragic circumstances, we made a merrier party than could have been expected. From time to time, it is true, Northmour or I would rise from table and make a round of the defences; and, on each of these occasions, Mr. Huddlestone was recalled to a sense of his tragic predicament, glanced up with ghastly eyes, and bore for an instant on his countenance the stamp of terror. But he hastened to empty his glass, wiped his forehead with his handkerchief, and joined again in the conversation.

I was astonished at the wit and information he displayed. Mr. Huddlestone's was certainly no ordinary character; he had read and observed for himself; his gifts were sound; and, though I could never have learned to love the man, I began to understand his success in business, and the great respect in which he had been held before his failure. He had, above all, the talent of society; and though I never heard him speak but on this one and most

la mesa del comedor y levantó un vaso de jerez hasta sus ojos.

-Si me vencéis, Frank -dijo-, me daré a la bebida. ¿Qué haréis vos en ese caso?

-Sólo Dios lo sabe -respondí.

-Bueno, pues, bebamos, ¡por la Italia Irredenta!

El resto del día se pasó en el mismo tedio e intranquilidad. Puse la mesa para la comida, mientras Northmour ayudaba a Clara en la cocina a preparar los manjares. En mis idas y venidas pude oír su conversación y quedé sorprendido al ver que hablaban de mí. Northmour felicitaba a Clara con ironía sobre su elección de esposo, pero no conversaban mal de mí y si me dirigía alguna pulla, era siempre incluyéndose él también en la censura. Su conducta, unida a las sentidas frases que poco antes me había dicho y a la inminencia del peligro, hizo asomar las lágrimas a mis ojos y llenó mi cerebro de un pensamiento, muy humano, precisamente porque era egoísta. ¡Qué lástima, pensé, que tres personas jóvenes como nosotros mueran por defender a un criminal moribundo! Antes de que nos sentáramos a comer observé el campo desde una de las ventanas del piso principal. El día empezaba a declinar; la extensión de liquen y hiedra estaba completamente desierta, y el cofrecillo permanecía intacto en el mismo sitio en que lo habíamos dejado hacía algunas horas.

El señor Hudlstone, vistiendo una larga bata amarilla se sentó a la cabecera de la mesa, Clara a la otra, mientras que Northmour y yo nos hacíamos frente a los lados. La lámpara difundía su luz clara; los vinos eran buenos y las viandas, aunque en su mayor parte fiambres, bien sazonadas y apetitosas. Parecía que por un tácito convenio renunciábamos a mencionar nada que se refiriese a nuestra actual y crítica situación, y dadas las circunstancias la comida fue más alegre de lo que se podía esperar. Cierto es que de tiempo en tiempo, Northmour o yo nos levantábamos para recorrer las defensas y en cada una de estas ocasiones que recordaban a señor Hudlstone lo trágico de su situación, lanzaba éste miradas angustiosas con sus claros ojos febriles, y en su cara se acentuaba la máscara del terror. Pero pasado ese momento, se limpiaba la frente con su pañuelo, apuraba su vaso y volvía a tomar parte en la conversación.

Quedé admirado de su erudición y de los conocimientos que desplegaba. El señor Hudlstone no tenía un carácter vulgar. Sus dotes eran extraordinarias, y aunque yo no hubiera podido querer a aquel hombre, empecé a comprender su anterior éxito en los negocios y la especie de sugestión que sobre tanta gente había ejercido. Sus talentos sobre todo eran de los que brillan en sociedad, y aunque nunca tuve ocasión de verle

unfavourable occasion, I set him down among the most brilliant conversationalists I ever met.

He was relating with great gusto, and seemingly no feeling of shame, the manoeuvres of a scoundrelly commission merchant whom he had known and studied in his youth, and we were all listening with an odd mixture of mirth and embarrassment when our little party was brought abruptly to an end in the most startling manner.

A noise like that of a wet finger on the window-pane interrupted Mr. Huddlestone's tale; and in an instant we were all four as white as paper, and sat tongue-tied and motionless round the table.

"A snail," I said at last; for I had heard that these animals make a noise somewhat similar in character.

"Snail be d-d!" said Northmour. "Hush!"

The same sound was repeated twice at regular intervals; and then a formidable voice shouted through the shutters the Italian word "TRADITORE!"

Mr. Huddlestone threw his head in the air; his eyelids quivered; next moment he fell insensible below the table. Northmour and I had each run to the armoury and seized a gun. Clara was on her feet with her hand at her throat.

So we stood waiting, for we thought the hour of attack was certainly come; but second passed after second, and all but the surf remained silent in the neighbourhood of the pavilion.

"Quick," said Northmour; "upstairs with him before they come."

CHAPTER VIII

TELLS THE LAST OF THE TALL MAN

Somehow or other, by hook and crook, and between the three of us, we got Bernard Huddlestone bundled upstairs and laid upon the bed in MY UNCLE'S ROOM. During the whole process, which was rough enough, he gave no sign of consciousness, and he remained, as we had thrown him, without changing the position of a finger. His daughter opened his shirt and began to wet his head and bosom; while Northmour and I ran to the window. The weather continued clear; the moon, which was now about full, had risen and shed a very clear light upon the links; yet, strain our eyes as we might, we could distinguish nothing moving. A few dark spots, more or less, on the uneven expanse were not to be identified; they might be crouching men, they might be shadows; it was impossible to be sure.

"Thank God," said Northmour, "Aggie is not coming to-

hablar más que aquella tarde, en condiciones tan desfavorables, comprendí que era un polemista de primer orden.

Me estaba explicando, con tanta maestría como ánimo, los manejos de una sociedad mercantil a la que había pertenecido en su juventud y todos le oíamos con interés mezclado de un poco de embarazo, cuando nuestra charla fue interrumpida de la manera más inesperada.

Un ruido como si algo rozara el cristal de la ventana nos dejó a todos mudos y blancos como el papel.

-Un abejorro -dije yo por fin, pues era un ruido semejante al que esos animales hacen.

-¡Maldito abejorro! -dijo Northmour-. ¡Callad!

El mismo ruido se repitió por dos veces, y de pronto una voz formidable lanzó a través de las ventanas la palabra italiana: ¡Traditore!

El señor Hudlstone dejó caer la cabeza hacia atrás; sus ojos giraron en sus órbitas, quiso levantarse y cayó desplomado al suelo. Northmour y yo nos precipitamos a coger los rifles y

Clara corrió hacia su padre. Volvió a reinar el silencio en torno del pabellón y Northmour dijo:

-¡Pronto! ¡Llévadle arriba, pues me parece que no tardarán en volver!

CAPÍTULO VIII

TRATA DE LA ÚLTIMA APARICIÓN DEL HOMBRE ALTO

Reuniendo nuestras fuerzas los tres que estábamos allí, llevamos arriba, como pudimos, a Bernardo Hudlstone y le dejamos toda la operación, tendido en la cama del cuarto del tío. Durante toda la operación que fue larga y penosa, no dio señales de vida, permaneciendo sin mover ni un dedo en la misma actitud que cayó. Su hija empezó a mojar sus sienes y a prestarle los cuidados compatibles con la situación, mientras nosotros dos corrimos a la ventana. El tiempo continuaba claro; la luna que estaba casi llena, arrojaba su pálida luz sobre los campos de hiedra y liquen, pero por más que esforzábamos nuestros ojos, no podíamos ver nada movable. A la entrada del bosque se veían algunas sombras, pero era imposible distinguir si se trataba de hombres agachados o de la sombra de los árboles.

-Gracias a Dios -dijo Northmour- que Aggie no ha

night."

Aggie was the name of the old nurse; he had not thought of her till now; but that he should think of her at all, was a trait that surprised me in the man.

We were again reduced to waiting. Northmour went to the fireplace and spread his hands before the red embers, as if he were cold. I followed him mechanically with my eyes, and in so doing turned my back upon the window. At that moment a very faint report was audible from without, and a ball shivered a pane of glass, and buried itself in the shutter two inches from my head. I heard Clara scream; and though I whipped instantly out of range and into a corner, she was there, so to speak, before me, beseeching to know if I were hurt. I felt that I could stand to be shot at every day and all day long, with such marks of solicitude for a reward; and I continued to reassure her, with the tenderest caresses and in complete forgetfulness of our situation, till the voice of Northmour recalled me to myself.

"An air-gun," he said. "They wish to make no noise." I put Clara aside, and looked at him. He was standing with his back to the fire and his hands clasped behind him; and I knew by the black look on his face, that passion was boiling within. I had seen just such a look before he attacked me, that March night, in the adjoining chamber; and, though I could make every allowance for his anger, I confess I trembled for the consequences. He gazed straight before him; but he could see us with the tail of his eye, and his temper kept rising like a gale of wind. With regular battle awaiting us outside, this prospect of an internecine strife within the walls began to daunt me.

Suddenly, as I was thus closely watching his expression and prepared against the worst, I saw a change, a flash, a look of relief, upon his face. He took up the lamp which stood beside him on the table, and turned to us with an air of some excitement.

"There is one point that we must know," said he. "Are they going to butcher the lot of us, or only Huddlestone? Did they take you for him, or fire at you for your own BEAUX YEUX?"

"They took me for him, for certain," I replied. "I am near as tall, and my head is fair."

"I am going to make sure," returned Northmour; and he stepped up to the window, holding the lamp above his head, and stood there, quietly affronting death, for half a minute.

Clara sought to rush forward and pull him from the place of danger; but I had the pardonable selfishness to hold her back by force.

"Yes," said Northmour, turning coolly from the window; "it's only Huddlestone they want."

venido hoy.

Aggie era el nombre de la vieja nodriza, y el que en estos momentos se acordara de ella era un rasgo que me sorprendió mucho en él.

De nuevo estábamos condenados a esperar. Northmour fue a la chimenea y extendió sus manos ante las calientes cenizas como si tuviera frío; le seguí maquinalmente con los ojos y para hacerlo tuve que volver la espalda a la ventana, y en este instante se sintió un ruido leve y una bala, rompiendo el cristal, quedó sepultada en la madera a dos pulgadas de mi cabeza. Oí el grito de Clara y antes de que yo hubiera podido hacer un movimiento, ni decir una palabra, ya estaba ella ante mí preguntándome si estaba herido. Creo que me dejaría fusilar cuantas veces quisieran por obtener la recompensa de una mirada como aquella, y me apresuré a tranquilizarla con las más tiernas palabras y olvidando por completo la situación, hasta que la voz de mi rival me volvió a la realidad.

-Es una escopeta de aire comprimido -dijo-; esto demuestra que no quieren hacer ruido.

Dejé a Clara al lado de su padre y le miré. Estaba de pie con la espalda a la chimenea y las manos a la espalda y por la sombría mirada de sus grandes ojos comprendí que padecía un ataque de cólera; el mismo aspecto tenía nueve años atrás, cuando me atacó en la habitación vecina. Disculpaba su furor, pero temblaba por las consecuencias que podía traer. A pesar de que no nos miraba, comprendí que nos veía y su rabia seguía aumentando como la marea creciente. Cuando una batalla nos esperaba en el exterior, la perspectiva de esta lucha interior me aterró.

De repente, mientras yo le observaba y me estaba preparando para lo peor, se pasó la mano por la frente y haciendo un visible esfuerzo logró dominar su furor; un momento después me decía con voz casi natural:

-Convendría dilucidar un punto. ¿Quieren hacer una endiablada tortilla con todos nosotros, o se contentan con Hudlstone? ¿Es que a través del cristal os han confundido con él u os han tirado por vuestros bellos ojos?

-Me han tomado seguramente por él -contesté-. Soy casi tan alto y tengo el pelo rubio.

-Voy a asegurarme -dijo. Y cogiendo la lámpara para ser más visible se acercó a la ventana desafiando la muerte por breves momentos.

Clara quiso correr a él para quitarle de aquel peligrosísimo puesto, pero tuve el comprensible egoísmo de impedirselo, reteniéndola casi a la fuerza.

-Sí -dijo tranquilamente Northmour dejando la lámpara sobre la mesa-. Se trata solamente de Hudlstone.

-¡Oh! ¡señor Northmour! -dijo Clara como si le

"Oh, Mr. Northmour!" cried Clara; but found no more to add; the temerity she had just witnessed seeming beyond the reach of words.

He, on his part, looked at me, cocking his head, with a fire of triumph in his eyes; and I understood at once that he had thus hazarded his life, merely to attract Clara's notice, and depose me from my position as the hero of the hour. He snapped his fingers.

"The fire is only beginning," said he. "When they warm up to their work, they won't be so particular."

A voice was now heard hailing us from the entrance.

From the window we could see the figure of a man in the moonlight; he stood motionless, his face uplifted to ours, and a rag of something white on his extended arm; and as we looked right down upon him, though he was a good many yards distant on the links, we could see the moonlight glitter on his eyes.

He opened his lips again, and spoke for some minutes on end, in a key so loud that he might have been heard in every corner of the pavilion, and as far away as the borders of the wood. It was the same voice that had already shouted "TRADITORE!" through the shutters of the dining-room; this time it made a complete and clear statement. If the traitor "Oddlestone" were given up, all others should be spared; if not, no one should escape to tell the tale.

"Well, Huddlestone, what do you say to that?" asked Northmour, turning to the bed.

Up to that moment the banker had given no sign of life, and I, at least, had supposed him to be still lying in a faint; but he replied at once, and in such tones as I have never heard elsewhere, save from a delirious patient, adjured and besought us not to desert him. It was the most hideous and abject performance that my imagination can conceive.

"Enough," cried Northmour; and then he threw open the window, leaned out into the night, and in a tone of exultation, and with a total forgetfulness of what was due to the presence of a lady, poured out upon the ambassador a string of the most abominable raillery both in English and Italian, and bade him be gone where he had come from. I believe that nothing so delighted Northmour at that moment as the thought that we must all infallibly perish before the night was out.

Meantime the Italian put his flag of truce into his pocket, and disappeared, at a leisurely pace, among the sand-hills.

"They make honourable war," said Northmour. "They are all gentlemen and soldiers. For the credit of the thing, I wish we could change sides - you and I, Frank, and you too, Missy, my darling - and leave that being on the bed to some one else. Tut! Don't look shocked! We

reprochara su despiadada afirmación, pero admirada de la loca temeridad que acababa de presenciar.

Él me lanzó una mirada de triunfo y comprendí entonces que al arriesgar su vida, no había tenido más objeto que atraer la atención de Clara y desposeerme a mí de mi aureola de héroe momentáneo. Sacudió él los dedos diciendo:

-Esto sólo acaba de empezar; cuando se calienten los dedos tirando, ya no tendrán tantos miramientos.

De pronto una voz nos llamó desde fuera. Desde la ventana pudimos ver a la luz de la luna un hombre inmóvil de frente al pabellón y con algo blanco en la mano, que extendía hacia nosotros. Aunque estaba a algunos metros de distancia, podíamos ver la luna reflejarse en sus ojos.

Volvió a abrir los labios y pronunció varias palabras en una voz tan estentórea que no sólo se oyó en todo el pabellón, sino seguramente en todos los rincones del bosque. Era la misma voz que había gritado: ¡Traditore! a través de la ventana, y que ahora hacía una proposición clara y concreta. Si les entregaban al traidor Hudlstone, todos los demás serían respetados; de lo contrario no escaparía nadie.

-¡Y bien, Hudlstone! -preguntó Northmour volviéndose hacia el lecho-, ¿qué pensáis de esto?

Hasta entonces momento el banquero no había dado señal de vida. Y yo creía que continuaba presa del desmayo; pero el mismo terror le hizo volver en sí y empezó a suplicarnos, en tono y frases tan incoherentes como los que se oyen en los manicomios, que no le abandonáramos. Quería tirarse de la cama para arrodillarse a nuestros pies. Nunca he visto espectáculo más abyecto que la vista de aquel degradado viejo, luchando por conservar una vida que la enfermedad tenía ya minada.

-Basta -dijo Northmour, y llegándose a la ventana la abrió, se inclinó afuera y con total olvido de lo que se debe a la presencia de una señora, empezó a solas en tono declamatorio, la sarta más brutal de juramentos, blasfemias e interjecciones que contienen los idiomas inglés e italiano. Creo que en este momento la idea que más complacía a Northmour era la de que antes de que pasara la noche íbamos a perecer todos infaliblemente.

El parlamentario italiano retiró su trazo blanco, se lo metió en el bolsillo y desapareció andando despacio, por entre las colinas de arena.

-Hacen una guerra honrosa -dijo Northmour-. Son todos caballeros y soldados. Más agradable sería poderse batir en su campo, vos y yo Frank, y vos también, hermosa señorita, y dejar a ese esqueleto en la cama sólo con sus culpas. ¡Eh, no os escandalicéis jovencita, todos vamos por la posta a ese sitio

are all going post to what they call eternity, and may as well be above-board while there's time. As far as I'm concerned, if I could first strangle Huddleston and then get Clara in my arms, I could die with some pride and satisfaction. And as it is, by God, I'll have a kiss!" Before I could do anything to interfere, he had rudely embraced and repeatedly kissed the resisting girl. Next moment I had pulled him away with fury, and flung him heavily against the wall. He laughed loud and long, and I feared his wits had given way under the strain; for even in the best of days he had been a sparing and a quiet laugher.

"Now, Frank," said he, when his mirth was somewhat appeased, "it's your turn. Here's my hand. Good-bye; farewell!" Then, seeing me stand rigid and indignant, and holding Clara to my side - "Man!" he broke out, "are you angry? Did you think we were going to die with all the airs and graces of society? I took a kiss; I'm glad I had it; and now you can take another if you like, and square accounts."

I turned from him with a feeling of contempt which I did not seek to dissemble.

"As you please," said he. "You've been a prig in life; a prig you'll die."

And with that he sat down in a chair, a rifle over his knee, and amused himself with snapping the lock; but I could see that his ebullition of light spirits (the only one I ever knew him to display) had already come to an end, and was succeeded by a sullen, scowling humour.

All this time our assailants might have been entering the house, and we been none the wiser; we had in truth almost forgotten the danger that so imminently overhung our days. But just then Mr. Huddleston uttered a cry, and leaped from the bed.

I asked him what was wrong.

"Fire!" he cried. "They have set the house on fire!"

Northmour was on his feet in an instant, and he and I ran through the door of communication with the study. The room was illuminated by a red and angry light. Almost at the moment of our entrance, a tower of flame arose in front of the window, and, with a tingling report, a pane fell inwards on the carpet. They had set fire to the lean-to outhouse, where Northmour used to nurse his negatives.

"Hot work," said Northmour. "Let us try in your old room."

We ran thither in a breath, threw up the casement, and looked forth. Along the whole back wall of the pavilion piles of fuel had been arranged and kindled; and it is probable they had been drenched with mineral oil, for, in spite of the morning's rain, they all burned bravely. The fire had taken a firm hold already on the outhouse,

desconocido y llamado eternidad y bien se puede gastar una broma antes de emprender el viaje! Por mi parte creo que si pudiera, ahorcar a Hudlstone y tener a Clara entre mis brazos, moriría con satisfacción y orgullo.

Antes que yo pudiera hacer nada para impedirlo cogió en sus brazos a la descuidada muchacha y le aplicó dos sonoros besos, pero un instante después le arrancaba yo a mi adorada Clara y le arrojaba a él contra la pared con una furia que centuplicaba mis fuerzas. Soltó él una larga y ruidosa carcajada y creo verdaderamente que sus encontradas emociones le produjeron un raptó de locura, porque nunca, ni aun estando de buen humor, era hombre que reía mucho.

-¡Frank! -me dijo cuando se calmó su hilaridad-. Ahora nos toca a nosotros. ¡Buenas noches! ¡Hasta la vista! -Y viendo que yo permanecía silencioso e indignado, añadió:- Pero, hombre, ¿habéis creído que vamos a morir con la corrección de un baile de etiqueta?

Me separé de él con una mirada de desprecio que no traté de ocultar.

-Como gustéis -dijo él encogiéndose de hombros-. Habéis sido un infeliz en la vida y según parece vais a morir lo mismo.

Se sentó con un rifle sobre las rodillas, entreteniéndose en abrir y cerrar la llave; pero pude observar que aquel acceso de alegría (el único que le conocí) había pasado ya, dejando el puesto a un humor taciturno y sombrío.

Durante todo este tiempo no nos habíamos ocupado de los asaltadores, que quizás estuvieran ya próximos a entrar en la casa; la tempestad de nuestros corazones nos había casi hecho olvidar la que se cernía sobre nuestras cabezas. Pero en este momento el señor Hudlstone lanzó un estridente grito y exclamó, saltando de la cama:

-¡Fuego! ¡Han pegado fuego a la casa!

Northmour se puso de pie de un salto y él y yo corrimos a la puerta que comunicaba con el despacho. La habitación estaba iluminada por una luz roja y siniestra. Coincidiendo con nuestra entrada, se alzó un penacho de llamas delante de la ventana; a su calor saltó un cristal de ella que cayó sobre la alfombra. Habían pegado fuego al tejadillo de la galería que servía a Northmour de cámara fotográfica.

-¡Mal negocio! -exclamó Northmour-. Vamos a buscar salida por vuestro antiguo cuarto.

En un instante estuvimos en él, abrimos la persiana y miramos alrededor. A todo lo largo de la parte de atrás del pabellón habían puesto y encendido montones de leña seca, pero que debería haber sido regada con alguna sustancia combustible, pues a pesar de la lluvia de la mañana, ardía bravíamente.

which blazed higher and higher every moment; the back door was in the centre of a red-hot bonfire; the eaves we could see, as we looked upward, were already smouldering, for the roof overhung, and was supported by considerable beams of wood. At the same time, hot, pungent, and choking volumes of smoke began to fill the house. There was not a human being to be seen to right or left.

"Ah, well!" said Northmour, "here's the end, thank God."

And we returned to MY UNCLE'S ROOM. Mr. Huddlestone was putting on his boots, still violently trembling, but with an air of determination such as I had not hitherto observed. Clara stood close by him, with her cloak in both hands ready to throw about her shoulders, and a strange look in her eyes, as if she were half hopeful, half doubtful of her father.

"Well, boys and girls," said Northmour, "how about a sally? The oven is heating; it is not good to stay here and be baked; and, for my part, I want to come to my hands with them, and be done."

"There is nothing else left," I replied.

And both Clara and Mr. Huddlestone, though with a very different intonation, added, "Nothing."

As we went downstairs the heat was excessive, and the roaring of the fire filled our ears; and we had scarce reached the passage before the stairs window fell in, a branch of flame shot brandishing through the aperture, and the interior of the pavilion became lit up with that dreadful and fluctuating glare. At the same moment we heard the fall of something heavy and inelastic in the upper story. The whole pavilion, it was plain, had gone alight like a box of matches, and now not only flamed sky-high to land and sea, but threatened with every moment to crumble and fall in about our ears.

Northmour and I cocked our revolvers. Mr. Huddlestone, who had already refused a firearm, put us behind him with a manner of command.

"Let Clara open the door," said he. "So, if they fire a volley, she will be protected. And in the meantime stand behind me. I am the scapegoat; my sins have found me out."

I heard him, as I stood breathless by his shoulder, with my pistol ready, pattering off prayers in a tremulous, rapid whisper; and I confess, horrid as the thought may seem, I despised him for thinking of supplications in a moment so critical and thrilling. In the meantime, Clara, who was dead white but still possessed her faculties, had displaced the barricade from the front door. Another moment, and she had pulled it open. Firelight and moonlight illuminated the links with confused and changeful lustre, and far away against the sky we could

Las llamas habían prendido ya en varias partes, aumentando por momentos su incremento. La puerta de atrás estaba ya cogida en medio de un inmenso brasero, y espesa columna de humo denso y negro empezaba a penetrar en la casa. No se veía ni un ser humano a derecha e izquierda.

-¡Me alegro! -murmuró Northmour-. ¡Gracias a Dios ya llegamos al fin!

Volvíamos al cuarto del tío. El señor Hudlstone se estaba poniendo las botas con las manos temblorosas, pero con un aire resuelto que no le conocía aún. Clara, a su lado, sostenía la bata que se había de poner su padre y envolvía a éste con una mirada muy triste.

-¡Bueno, señora y caballeros! -dijo Northmour-. ¿Qué opináis de una salida? ¡El horno está cada vez más caldeado y no vamos a esperar a cocernos. En cuanto a mí, ardo en deseos de llegar a las manos con el enemigo y concluir de una vez.

-No nos queda más remedio -contesté yo. Clara y su padre, con diferente tono, dijeron:

-Ninguno.

Cuando bajamos las escaleras, el calor empezaba a hacerse excesivo. El rumor del incendio llenaba nuestros oídos, y apenas habíamos llegado abajo, cuando la ventana de la escalera cayó con estrépito dando paso a un haz de llamas que empezó difundir por todas partes el terrible y destructor elemento. En el piso principal cayó algo pesado que dio a entender que también por allí se extendían sus destrozos; en una palabra, el pabellón ardía como una caja de cerillas, amenazando a cada instante con derrumbarse sobre nuestras cabezas.

Northmour y yo cargamos nuestros revólveres, el señor Hudlstone rehusó un arma de fuego y con una exaltación febril que le hacía parecer un iluminado, nos ordenó que nos pusieramos detrás de él.

-¡Que abra Clara la puerta! -dijo el arquero-. Así si hacen una descarga, quedará resguardada, y nosotros roguemos a Dios nos perdone nuestros pecados.

Yo le oí, mientras estaba sin respirar a su lado, murmurar algunas oraciones mezcladas con súplicas y palabras incoherentes. Y, a pesar de lo impío de semejante pensamiento, no puedo negar que le desprecié al creerle tan cobarde en aquellos momentos.

Mientras tanto, Clara que estaba pálida como la muerte pero sin perder el control, separaba la barricada de la puerta; un segundo más y la puerta estuvo abierta. Las llamas y la luna iluminaban todo el espacio de los campos de liquen y hiedra con cambiantes reflejos, mientras una espesa columna de humo subía recta hasta el cielo.

El señor Hudlstone; con una fuerza sobrenatural en un

see a long trail of glowing smoke.

Mr. Huddlestone, filled for the moment with a strength greater than his own, struck Northmour and myself a back-hander in the chest; and while we were thus for the moment incapacitated from action, lifting his arms above his head like one about to dive, he ran straight forward out of the pavilion.

"Here am!" he cried - "Huddlestone! Kill me, and spare the others!"

His sudden appearance daunted, I suppose, our hidden enemies; for Northmour and I had time to recover, to seize Clara between us, one by each arm, and to rush forth to his assistance, ere anything further had taken place. But scarce had we passed the threshold when there came near a dozen reports and flashes from every direction among the hollows of the links. Mr.

Huddlestone staggered, uttered a weird and freezing cry, threw up his arms over his head, and fell backward on the turf.

"TRADITORE! TRADITORE!" cried the invisible avengers.

And just then, a part of the roof of the pavilion fell in, so rapid was the progress of the fire. A loud, vague, and horrible noise accompanied the collapse, and a vast volume of flame went soaring up to heaven. It must have been visible at that moment from twenty miles out at sea, from the shore at Graden Wester, and far inland from the peak of Graystiel, the most eastern summit of the Caulder Hills. Bernard Huddlestone, although God knows what were his obsequies, had a fine pyre at the moment of his death.

CHAPTER IX TELLS HOW NORTHMOUR CARRIED OUT HIS THREAT

I should have the greatest difficulty to tell you what followed next after this tragic circumstance. It is all to me, as I look back upon it, mixed, strenuous, and ineffectual, like the struggles of a sleeper in a nightmare. Clara, I remember, uttered a broken sigh and would have fallen forward to earth, had not Northmour and I supported her insensible body. I do not think we were attacked;

I do not remember even to have seen an assailant; and I believe we deserted Mr. Huddlestone without a glance. I only remember running like a man in a panic, now carrying Clara altogether in my own arms, now sharing her weight with Northmour, now scuffling confusedly for the possession of that dear burden. Why we should have made for my camp in the Hemlock Den, or how we reached it, are points lost for ever to my recollection.

hombre como él, se volvió rápidamente y nos dio tan vigoroso empujón a Northmour y a mí que nos hizo vacilar y retroceder y aprovechando el instante en que lo brusco e inesperado de la acción nos tenía incapacitados para todo movimiento, levantó los brazos sobre su cabeza y como hombre fuera de sí se lanzó fuera del edificio gritando:

-¡Aquí estoy! ¡Soy Hudlstone el traidor! ¡Matadme y perdonad a los demás!

Su aparición súbita no pasó inadvertida para nuestros enemigos, pues apenas Northmour y yo cogimos a Clara entre los dos y quisimos acudir en su ayuda, sonaron al menos doce disparos y Bernardo Hudlstone cayó profiriendo un lúgubre alarido.

De entre los primeros árboles del bosque y desde detrás de las colinas de arena se oyeron voces que repetían la palabra ¡traditore! como si hubiera sido la sentencia de los invisibles vengadores.

En este momento se desplomó el techo del pabellón; tan rápidos habían sido los progresos del fuego. Ruidos de cristales rotos y crujidos de maderas acompañaron al sordo y horrible de la caída y la vasta columna de llamas se elevó hasta las nubes. El incendio en este instante debía verse a veinte millas de distancia en el mar, desde la playa de la aldea y desde Graystiel, o sea el límite de las colinas Caulder.

No podía quejarse Bernardo Hudlstone de que no ardiera una buena pira al lado de su cadáver; quizás Dios, en su infinita misericordia, le había perdonado en gracia de su muerte altruista, los crímenes de su vida.

CAPÍTULO IX CUENTA COMO CUMPLIÓ NORTHMOUR SU CONTRATO

Enormes serán las dificultades con que luce para poder explicar claramente, lo que ocurrió después de esta muerte el muelle trágica. Cuando miro atrás, todo lo veo vago e impreciso como los esfuerzos de un durmiente durante una pesadilla. Clara, según recuerdo, lanzó un gemido y hubiera caído al suelo si no lo hubiéramos impedido sosteniéndola Northmour y yo; no creo que nos atacaran a nosotros; no recuerdo haber visto un solo enemigo; lo que sí sé es que abandonamos el cadáver del desgraciado banquero sin dirigirle siquiera una mirada, y que corrí llevando a Clara en mis brazos y disputándosela a Northmour cuando éste trataba de aliviarme de mi querida carga. Cómo nos dirigimos a mi cueva en las peñas de Hemlock, ni cómo llegamos a ella son cosas que han quedado para siempre borradas de mí recuerdo. La primera imagen que se

The first moment at which I became definitely sure, Clara had been suffered to fall against the outside of my little tent, Northmour and I were tumbling together on the ground, and he, with contained ferocity, was striking for my head with the butt of his revolver. He had already twice wounded me on the scalp; and it is to the consequent loss of blood that I am tempted to attribute the sudden clearness of my mind.

I caught him by the wrist.

"Northmour," I remember saying, "you can kill me afterwards. Let us first attend to Clara."

He was at that moment uppermost. Scarcely had the words passed my lips, when he had leaped to his feet and ran towards the tent; and the next moment, he was straining Clara to his heart and covering her unconscious hands and face with his caresses.

"Shame!" I cried. "Shame to you, Northmour!"

And, giddy though I still was, I struck him repeatedly upon the head and shoulders.

He relinquished his grasp, and faced me in the broken moonlight.

"I had you under, and I let you go," said he; "and now you strike me! Coward!"

"You are the coward," I retorted. "Did she wish your kisses while she was still sensible of what she wanted? Not she! And now she may be dying; and you waste this precious time, and abuse her helplessness. Stand aside, and let me help her."

He confronted me for a moment, white and menacing; then suddenly he stepped aside.

"Help her then," said he.

I threw myself on my knees beside her, and loosened, as well as I was able, her dress and corset; but while I was thus engaged, a grasp descended on my shoulder.

"Keep your hands off her," said Northmour fiercely. "Do you think I have no blood in my veins?"

"Northmour," I cried, "if you will neither help her yourself, nor let me do so, do you know that I shall have to kill you?"

"That is better!" he cried. "Let her die also, where's the harm?"

Step aside from that girl! and stand up to fight"

"You will observe," said I, half rising, "that I have not kissed her yet."

"I dare you to," he cried.

I do not know what possessed me; it was one of the things I am most ashamed of in my life, though, as my wife used to say, I knew that my kisses would be always welcome were she dead or living; down I fell again upon my knees, parted the hair from her forehead, and, with the dearest respect, laid my lips for a moment on that cold brow. It was such a caress as a father might have

presenta distinta en mi memoria es que habíamos depositado a Clara en la entrada de mi cueva, y un instante después Northmour y yo luchábamos como dos fieras; me dio un golpe violentísimo con la culata de su revólver en la cabeza y a la abundante hemorragia que esto me produjo atribuyo la inmediata claridad de mi mente.

Detuve su mano con todas mis fuerzas, y le dije: - ¡Northmour! ¡Matadme después!, pero antes atendamos a Clara.

Éste se hallaba en uno de sus períodos álgidos de locura occidental; al oír mis palabras dio un salto y arrojándose sobre Clara, la estrechó contra su pecho.

-¡Miserable! -grité yo-. ¡Sois indigno del nombre de caballero! ¡No sois más que un cobarde!

Volvió a dejar a Clara en el suelo y levantándose se conmigo diciendo:

-Os he tenido bajo mi mano, y ¿aún me insultáis?

-¡Cobarde! -repetí-. Si esa mujer tuviera todas sus facultades, ¿sabéis si recibiría con gusto vuestras caricias? ¡Estáis seguro de lo contrario! Y ahora mientras está quizá moribunda gastáis este precioso tiempo en ultrajarla en lugar de prestarle ayuda!

¡Dejadme socorrerla!

Por unos minutos me miró sombrío y amenazador y cambiando repentinamente de idea, dijo:

-Socorredla, pues.

Me arrojé a su lado de rodillas y traté de cortar con mi pequeña navaja las ropas que la oprimían, pero la mano de Northmour cayó sobre mi hombro como una tenaza, y con voz alterada me dijo:

-¡No la toquéis! ¿Creéis que no tengo sangre en las venas? -Northmour -grité desesperado-, si no me dejáis prestarle los cuidados que pueda me vais a obligar a que os mate.

-¡Mejor! -gritó el violento joven-. ¡Que se muera ella también! Es la mejor solución. ¡Ea! Levantaos de ahí, y terminemos nuestra lucha.

-Os haré observar -dijo yo levantándome sobre una rodilla- que yo no me he permitido la menor libertad. - ¡Ni yo lo hubiera permitido! -respondió él con altanería.

Al oír estas palabras un vértigo me dominó y me indujo a hacer una de las acciones de que más me he avergonzado en toda mi vida, aunque mi buena esposa me afirmó mil veces que ya podía estar seguro de que mis caricias eran bien recibidas por ella estuviera viva o muerta. El caso es que volviéndome a arrodillar, separé los hermosos rizos de sus cabellos, y con el mayor respeto coloqué un momento mis labios sobre aquella pura y fría frente; fue una caricia pura como la de un padre o como el beso de un hombre que va a morir por una mujer que ya está muerta.

given; it was such a one as was not unbecoming from a man soon to die to a woman already dead.
"And now," said I, "I am at your service, Mr. Northmour."
But I saw, to my surprise, that he had turned his back upon me.
"Do you hear?" I asked.
"Yes," said he, "I do. If you wish to fight, I am ready. If not, go on and save Clara. All is one to me."
I did not wait to be twice bidden; but, stooping again over Clara, continued my efforts to revive her. She still lay white and lifeless; I began to fear that her sweet spirit had indeed fled beyond recall, and horror and a sense of utter desolation seized upon my heart. I called her by name with the most endearing inflections; I chafed and beat her hands; now I laid her head low, now supported it against my knee; but all seemed to be in vain, and the lids still lay heavy on her eyes.
"Northmour," I said, "there is my hat. For God's sake bring some water from the spring."
Almost in a moment he was by my side with the water.
"I have brought it in my own," he said. "You do not grudge me the privilege?"
"Northmour," I was beginning to say, as I laved her head and breast; but he interrupted me savagely.
"Oh, you hush up!" he said. "The best thing you can do is to say nothing."
I had certainly no desire to talk, my mind being swallowed up in concern for my dear love and her condition; so I continued in silence to do my best towards her recovery, and, when the hat was empty, returned it to him, with one word - "More." He had, perhaps, gone several times upon this errand, when Clara reopened her eyes.
"Now," said he, "since she is better, you can spare me, can you not? I wish you a good night, Mr. Cassilis." And with that he was gone among the thicket. I made a fire, for I had now no fear of the Italians, who had even spared all the little possessions left in my encampment; and, broken as she was by the excitement and the hideous catastrophe of the evening, I managed, in one way or another - by persuasion, encouragement, warmth, and such simple remedies as I could lay my hand on - to bring her back to some composure of mind and strength of body.
Day had already come, when a sharp "Hist!" sounded from the thicket. I started from the ground; but the voice of Northmour was heard adding, in the most tranquil tones: "Come here, Cassilis, and alone; I want to show you something."
I consulted Clara with my eyes, and, receiving her tacit

*-Ahora -dije levantándome- a vuestras órdenes, señor Northmour.
Pero, con gran sorpresa por mi parte, vi que éste me había dado la espalda.
-¿No me oís? -repetí,
-Sí -contestó sin darse la vuelta, y en un tono inseguro-. Si queréis luchar estoy preparado, pero si queréis tratar de salvarla por esta noche, esperaré a mañana. Me da igual.*

No esperé a que me lo repitiera, sino que volviéndome a inclinar sobre Clara, proseguí mis esfuerzos para hacerla volver en si el conocimiento. Continuaba blanca e inmóvil. Empezaba a temer que su alma pura había abandonado las miserias de este mundo y un horror y desolación profunda invadió todo mi ser. La llamé por todos los nombres más cariñosos; traté de calentar sus frías manos entre las mías, tan pronto le colocaba la cabeza baja, como la volvía a colocar sobre mis rodillas, pero todo parecía inútil para conseguir levantar aquellos párpados que pesadamente cubrían sus ojos.

*-¡Northmour! -le dije de pronto-. Por amor de Dios, coge mi sombrero que está ahí, llenadlo en ese manantial y traédmelo.
Al instante estaba a mi lado con el agua.
Me hizo observar que había traído el agua en su sombrero, añadiendo:
-Espero que me concederéis ese privilegio.
-Northmour... -empecé a decir, pero me interrumpió violentamente.
-¡Callaos! -replicó-. Lo mejor que podéis hacer es no hablar.
No tenía yo tampoco humor de conversación viendo a mi adorada en aquel estado y temiendo por su vida. Continué, pues, en silencio, esforzándome por aliviarla, y cuando el sombrero estuvo vacío se lo alargué añadiendo: más.
En tres ocasiones cumplió mi encargo, cuando Clara, ¡por fin!, abrió los ojos.
-Ahora -dijo él-, puesto que la señorita está mejor, creo que podréis excusar mi presencia. ¡Buenos noches, señor Cassilis! ¡Hasta mañana!
Diciendo estas palabras, se perdió en la espesura. Yo encendí fuego porque no temía a los italianos, que hasta habían respetado todos los objetos de mi domicilio del bosque. Hice cuanto estaba en mi mano para lograr que, a pesar de los poquísimos medios de que disponía y de los estragos que la horribles emociones de aquella noche habían causado en ella, Clara se tranquilizara algo y descansara un poco, velándola yo con tanto*

permission, left her alone, and clambered out of the den. At some distance of I saw Northmour leaning against an elder; and, as soon as he perceived me, he began walking seaward. I had almost overtaken him as he reached the outskirts of the wood.

"Look," said he, pausing.

A couple of steps more brought me out of the foliage. The light of the morning lay cold and clear over that well-known scene.

The pavilion was but a blackened wreck; the roof had fallen in, one of the gables had fallen out; and, far and near, the face of the links was cicatrised with little patches of burnt furze.

Thick smoke still went straight upwards in the windless air of the morning, and a great pile of ardent cinders filled the bare walls of the house, like coals in an open grate. Close by the islet a schooner yacht lay to, and a well-manned boat was pulling vigorously for the shore.

"The RED EARL!" I cried. "The RED EARL twelve hours too late!"

"Feel in your pocket, Frank. Are you armed?" asked Northmour.

I obeyed him, and I think I must have become deadly pale. My revolver had been taken from me.

"You see I have you in my power," he continued. "I disarmed you last night while you were nursing Clara; but this morning - here - take your pistol. No thanks!" he cried, holding up his hand. "I do not like them; that is the only way you can annoy me now."

He began to walk forward across the links to meet the boat, and I followed a step or two behind. In front of the pavilion I paused to see where Mr. Huddleston had fallen; but there was no sign of him, nor so much as a trace of blood.

"Graden Floe," said Northmour.

He continued to advance till we had come to the head of the beach.

"No farther, please," said he. "Would you like to take her to Graden House?"

"Thank you," replied I; "I shall try to get her to the minister's at Graden Wester."

The prow of the boat here grated on the beach, and a sailor jumped ashore with a line in his hand.

"Wait a minute, lads!" cried Northmour; and then lower and to my private ear: "You had better say nothing of

respeto como cariño.

Ya había aclarado el día, cuando un enérgico ¡chis! se oyó en la espesura, y poco después la voz de que decía con la mayor tranquilidad:

-¡Cassilis! Venid aquí solo; quiero una cosa.

Consulté a Clara con la mirada y habiendo obtenido su tácito consentimiento la dejé sola y salí de la cueva. A poca distancia percibí a Northmour apoyado en un árbol; apenas me vio echó a andar hacia la playa sin esperarme y le alcancé a la salida del bosque.

-¡Mirad allí! -me dijo deteniéndose.

Las luces de la mañana alumbraban clara y brillantemente el conocido paisaje.

El pabellón de la hiedra no era más que un montón de ruinas ennegrecidas y sin formas el campo de liquen estaba sembrado aquí y allá de restos de maderas negras, densas columnas de humo empañaban aún el aire puro de la mañana, montones de cenizas llenaban las desmanteladas paredes de la casa como una gigantesca chimenea que estuviera medio extinguida.

Cerca de la orilla del mar humeaba también la chimenea del yate y un bote con vigorosos remeros se alejaba del barco dirigiéndose a la playa.

-El Conde Rojo -exclamé yo-. Desgraciadamente con doce horas de retraso.

-Mirad en vuestro bolsillo, Frank -me dijo Northmour-. ¿Traéis armas?

Me apresuré a hacerlo, pero creo que me puse pálido al comprobar que mi revólver había desaparecido.

-Ya veis que os tengo en mi poder -añadió él sacando mi revólver de su bolsillo-. Os lo quité ayer mientras cuidabais a Clara. Después... la noche... en una palabra, he mudado de parecer, y aquí tenéis vuestro revólver. ¡No me deis las gracias! No me gustan las ternuras y sería la única manera de enfadarme ahora.

Empezó a andar por el campo de liquen para alcanzar el bote que ya tocaba a la playa. Delante del pabellón me detuve para ver dónde había caído señor Hudlstone pero no había la menor señal del cadáver. Northmour me dio la explicación con una palabra:

-Los pantanos -dijo señalando en aquella dirección. Continuó caminando hasta que ambos alcanzamos la playa.

-Hasta aquí basta -dijo deteniéndome con un ademán, y añadió-: Si queréis podéis llevarla a la casa señorial con Aggie.

-Muchas gracias -contesté-; pero la instalaré en casa del Pastor de Graden West hasta que nos casemos.

El bote en este momento atracaba a la orilla y un marinero saltaba a tierra.

-Esperad un momento, muchachos -gritó Northmour; y bajando mucho la voz de modo que apenas alcanzara a

all this to her," he added.

"On the contrary!" I broke out, "she shall know everything that I can tell."

"You do not understand," he returned, with an air of great dignity. "It will be nothing to her; she expects it of me. Good-bye!" he added, with a nod.

I offered him my hand.

"Excuse me," said he. "It's small, I know; but I can't push things quite so far as that. I don't wish any sentimental business, to sit by your hearth a white-haired wanderer, and all that. Quite the contrary: I hope to God I shall never again clap eyes on either one of you."

"Well, God bless you, Northmour!" I said heartily.

"Oh, yes," he returned.

He walked down the beach; and the man who was ashore gave him an arm on board, and then shoved off and leaped into the bows himself. Northmour took the tiller; the boat rose to the waves, and the oars between the thole-pins sounded crisp and measured in the morning air.

They were not yet half-way to the RED EARL, and I was still watching their progress, when the sun rose out of the sea.

One word more, and my story is done. Years after, Northmour was killed fighting under the colours of Garibaldi for the liberation of the Tyrol.

mis oídos murmuró-: no le contéis nada de esto a ella.

-Al contrario -exclamé yo-, nunca habrá un secreto entre nosotros.

-No me comprendéis -añadió con aire verdaderamente noble-; lo digo porque no lo necesita. Ya sabía ella que acabaría esto así. ¡Basta! ¡Adiós!

-¡Northmour! ¡Sois mejor de lo que creéis vos mismo! -le dije tendiéndole la mano.

-Perdonadme -añadió dando un paso atrás-. No puedo llevar las cosas tan lejos; ya sabéis que no soy un sentimental ni vayáis a pensar que algún día llegaré como un peregrino de blancos cabellos a pedir un sitio en vuestro hogar, ni ninguna de esas simplezas. Al contrario, lo que deseo es no volver a veros nunca a ninguno de los dos.

-Puesto que no aceptáis mi mano, no podéis rehuir mi bendición -añadí más conmovido de lo que quería aparentar-. ¡Northmour, Dios os bendiga!

-Amén -añadió encaminándose al bote de prisa y sin volver la cabeza.

Llegó a donde estaba el bote y con su agilidad peculiar subió sin ayuda de nadie y empuñó el timón; y el pequeño barco se levantó sobre las olas cortando rápidamente las aguas. En el momento en que Northmour llegaba al yate salía el sol envolviendo aquella escena de eterna despedida con la radiante luz de los rayos de la mañana.

Sólo una palabra más y termino mi historia. Unos años después me enteré que el señor Northmour había muerto en Italia, combatiendo bajo las banderas de Garibaldi por la independencia del Tirol.